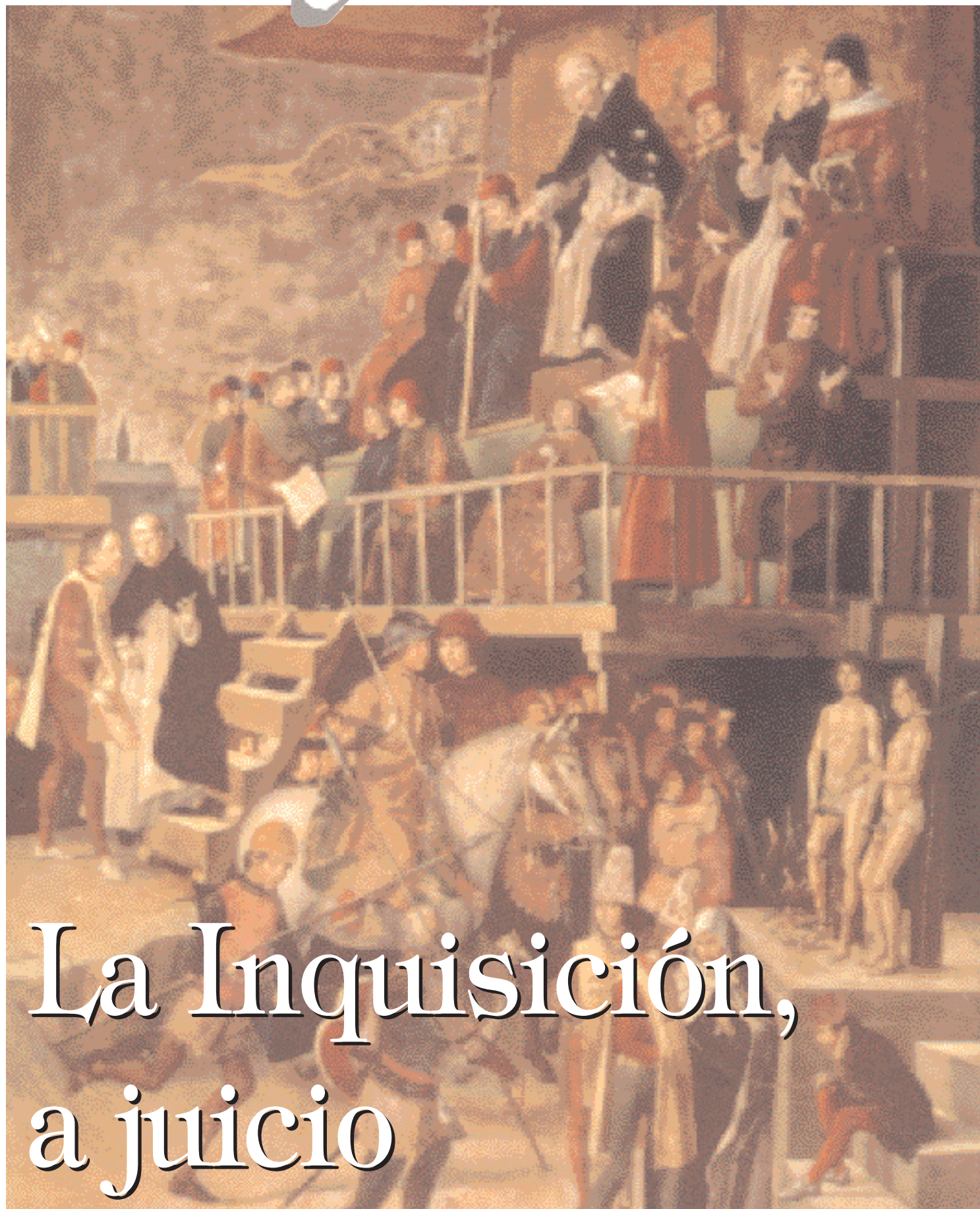


Alfa y Omega

Nº 108/7-III-1998

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



La Inquisición,
a juicio

En este número



Auto de fe. Pedro Berruguete.
Madrid. Museo del Prado

3-6

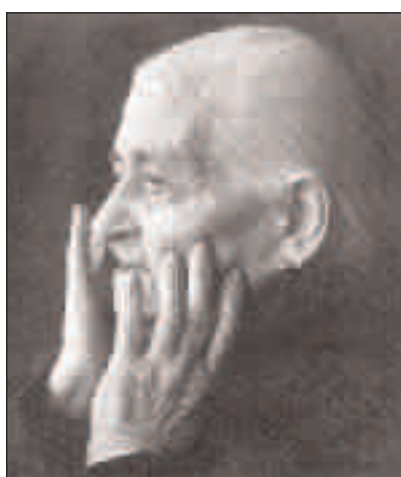
EN PORTADA

*Discurso del cardenal Ratzinger
en la apertura de los archivos
de la Inquisición.
La Inquisición, sin distorsiones*

18-19

ESPAÑA

Tras la publicación
de la Declaración
de los obispos españoles:
¿Por qué es la eutanasia
inmoral y antisocial?



20-21

MUNDO

Congreso de obispos europeos.

*Irak: 600.000 niños muertos
a causa del embargo*



...Y además

La foto 8

Criterios 9

Iglesia en Madrid

Esas largas filas para venerar
a Jesús de Medinaceli.

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo:
26 colegios diocesanos,
en Madrid 7, 10-12

España

Mensaje de la Plataforma O'7%:
Por una ley solidaria
de cooperación 13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Salzillo,
o la escultura pintada 16-17

La vida 22-23

Desde la fe

Entrevista con Mar Cogollos,
directora de AESLEME.

Mañana, Día de la mujer
trabajadora.

50 aniversario de la gran
Peregrinación a Santiago.

Cine, libros 26-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapa II - Número 108

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^a Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

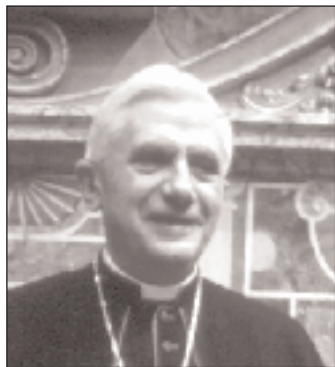
Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995





Discurso del cardenal Ratzinger en la apertura de los archivos de la Inquisición

El umbral de la verdad

Exactamente hace 117 años, por decisión del Papa León XIII, el *Archivo Secreto* vaticano abría sus puertas a los investigadores. De este modo, el Papa ejecutaba un acariciado proyecto y respondía a las peticiones que reclamaban la apertura de los archivos, como uno de los signos de que los tiempos de las incomprensiones entre la Iglesia y el mundo del pensamiento moderno y de la ciencia comenzaban a superarse. Hoy nos encontramos en el umbral de un nuevo siglo y de un nuevo milenio. Existe, en realidad, el mismo deseo que movió entonces a León XIII de ofrecer a historiadores y teólogos un patrimonio hasta ahora de naturaleza reservada. Así, en el contexto inmediato del gran Jubileo del 2000, se cumple, con la apertura del último de los archivos vaticanos secretos, el proceso iniciado en el siglo pasado.

Quiero mostrar mi sincera gratitud a la *Accademia Nazionale dei Lincei*, por su generosidad al poner a disposición su propia sede para acoger esta Jornada de Estudio. Quisiera, además, manifestar mi pesar por la ausencia, por inderogables deberes académicos, del profesor Carlos Ginzburg, de la Universidad Católica de Los Ángeles, porque fue él, con una valiente carta dirigida al Santo Padre Juan Pablo II, un año después de su elección para la sede de san Pedro, quien provocó el movimiento de reflexión que motivó la apertura de los *Archivos*, que tenemos hoy la alegría de presentar. En efecto, este investigador, que se reconocía judío de origen y ateo, señalaba que la

apertura de los *Archivos* del Santo Oficio a los estudiosos *sería una ocasión de demostrar la solicitud y la apertura de la Iglesia romana hacia el mundo y los problemas de la cultura. Al mismo tiempo, la Iglesia mostraría que no teme una investigación crítica y científica seria.*

mas aspiraciones de los estudiosos, sino también a la firme intención de la Iglesia de servir al hombre ayudándole a comprenderse a sí mismo leyendo sin prejuicios su propia historia. Por un lado, es necesario considerar que los ma-

teriales documentales de nuestro *Archivo*, aunque indirectamente se refieren a problemas históricos, son preferentemente de naturaleza teológica. Por eso su recta interpretación exige un particular esfuerzo para entender el modo en que la Iglesia se ha comprendido a sí misma y ha intentado llevar a los hombres el anuncio de la Salvación, del que es depositaria, desarrollando un lenguaje específico y propio adaptado a las diferentes mentalidades y contextos culturales. Por otro lado, el debido respeto a la verdad histórica, en el caso de una institución como la del Santo Oficio, requiere una justa consideración de la naturaleza del ministerio confiado a Pedro de *confirmar a sus hermanos en la fe*, y de las circunstancias históricas de los tiempos en que la Iglesia ha tenido que defender la fe de los más pe-

queños en contextos frecuentemente polémicos, si no manifestamente agresivos. Por ello, *amar la verdad* —explica Juan Pablo II— *significa no servirse de ella, sino servirla; buscarla por sí misma, no plegarla a las propias utilidades o conveniencias.*

Cardenal Joseph Ratzinger



La apertura de nuestro *Archivo* se inspira, en realidad, en la tarea misma asignada por el Santo Padre a nuestra Congregación de *promover y tutelar la doctrina sobre la fe y las costumbres en todo el orbe católico*. Estoy seguro de que abriendo nuestros *Archivos* se responderá, no sólo a las legíti-

El «temible» cardenal Ratzinger ha echado una buena dosis de realismo bávaro a las elucubraciones «apocalípticas» sobre los archivos de la Inquisición. Ya se han abierto, y ya empiezan a llevarse chascos los «profetas de desventuras» que decía el Papa Juan XXIII. Una cosa es que no se puedan negar los errores propios de la condición humana, en los tribunales de la Iglesia como en cualesquiera otros, y otra, inventar películas de «ciencia ficción».

Monseñor Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirma: «No creo que, en los archivos, se descubran secretos que exciten la imaginación hasta el punto de escribir novelas o rodar películas». Sin duda, uno de los capítulos más controvertidos, manipulados, novelados y tergiversados de la Historia de la Iglesia ha sido el de la Inquisición. Precisamente la apertura de los archivos inquisitoriales en el Vaticano puede ayudar a iluminar y a depurar la memoria histórica de Europa de una vez por todas, como el Papa pidió en su carta «*Tertio millennio adveniente*»

Algunas puntualizaciones necesarias

La Inquisición, sin distorsiones



Escena de la Inquisición, de Francisco de Goya. Academia de San Fernando, Madrid

Henry Kamen es catedrático de Historia de la Universidad de Warwick (Gran Bretaña). Su credibilidad científica y su autoridad académica lo hacen merecedor de nuestra atención. En 1965 publicó un estudio titulado *La Inquisición española*; en él, exponía con gran claridad algunas cuestiones fundamentales sobre un tema tan manido como desconocido. Basándonos en su interpretación, publicada en la revista *Atlántida*, exponemos para los lectores de *Alfa y Omega* algunos de sus puntos, de inevitable men-

ción en una aproximación sincera al fenómeno de la Inquisición.

¿Qué fue la Inquisición? No fue un fenómeno exclusivamente español. Para entenderlo, debe considerarse en el contexto europeo. El procedimiento inquisitorial estaba limitado al sur de Europa, según algunos estudiosos por ser ésa la zona donde se usaron y adaptaron las formas del Derecho romano; mas allá del sur de Europa, las formas de la ley tenían que ser modificadas y esto provocó la oposición de la élite, como ocurrió en la Inquisición española en 1480, y en la de los Países

Bajos en 1520.

Una *Inquisición* era, esencialmente, una *inquisitio* o investigación, para determinar si existía alguna herejía. *Herejía* es una palabra que deriva del griego, con el significado de *elección* de una forma de pensar, u *opinión*. Los escritores católicos medievales la utilizaron para describir a los componentes de grupos opuestos a la enseñanza tradicional, como los arrianos. Durante mucho tiempo la Iglesia había visto la necesidad de defender la verdad frente a la herejía; sin embargo, tuvo la capacidad para hacerlo sólo en un momento his-

tórico concreto.

La persecución del siglo XIII tiene rasgos propios que la distinguen de la de siglos anteriores. En esta época, las autoridades seculares, principalmente las de Alemania y Francia, habían entrado por primera vez en los asuntos religiosos y consideraban una forma de herejía, la de cátaros y valdenses, por ser socialmente subversivos. Además, en este momento se introduce por primera vez la pena de muerte como castigo en casos de herejía; por tanto, aunque la herejía era conocida y castigada desde bastante tiempo atrás, no existía antes del siglo XIII como ofensa religiosa y social, razón por la que no se producía la petición de *inquisitio*, es decir, de investigación de la ofensa.

Los poderes dados por el Papado a los inquisidores se distribuyeron principalmente en Francia, Alemania e Italia; tales poderes eran temporales y estrictamente locales. No había una estructura organizadora que dictara funciones ni había reglas precisas. No había propiamente una *Inquisición*, sino *inquisidores*. Si el poder secular no tenía una intervención directa, intentaba ganar control o reducir el poder del tribunal.

LOS JUDÍOS EN ESPAÑA

En España la cuestión *judía* sólo apareció como un verdadero asunto susceptible de ser tratado por la Inquisición después de los conflictos sociales de Toledo de 1440. El Tribunal de Castilla se consideraba temporal, lo cual explica por qué no tenía una fuente de ingresos regulares, y tenía que confiar completamente en las confiscaciones; a la vez, hubo un rechazo completo a la Inquisición en los territorios de la Corona de Aragón.

Se trata, pues, de un problema debido a la convivencia entre los cristianos viejos y aquellos que tenían raíces judaicas. La Corona de Castilla tuvo sus recelos por la instauración del tribunal de la Inquisición, y no dio una autonomía plena a los inquisidores, porque no quería fomentar el clima de en-

La imagen de la Inquisición se formó también por una serie de leyendas y mitos dirigidos intencionadamente a menoscabar el prestigio de la Iglesia

frentamiento entre las razas. La Inquisición no se estableció de repente en las tierras de Castilla. Primero hubo un pequeño tribunal en la ciudad de Sevilla, y después otros tribunales se extendieron por Castilla, principalmente por el sur; en el norte no se vivió el problema del judío converso con tanta intensidad.

Las hostilidades hacia la Inquisición comenzaron a surgir con los nuevos procedimientos que se implantaron en la Francia del siglo XIII y en la Castilla del siglo XV. La novedad del uso de la pena de muerte como castigo a la herejía; el uso de la tortura; la contravención del sistema legal, ocultando la identidad de los testigos; la alteración del sistema testimonial en general: restricciones a la defensa del acusado, humillación pú-

blica; etc., produjeron justificadas reacciones de protesta. Es necesario matizar que muchos personajes públicos, eclesiásticos y civiles, estuvieron en contra de estas exageradas medidas. Así, don Hernando del Pulgar, Secretario Real comentó: *Los inquisidores no harán tan buenos cristianos con su fuego como los obispos antiguos hicieron con su agua*.

El sistema inquisitorial utilizando, lamentablemente, en muchas ocasiones, medidas equivocadas, no pretendió ser un tribunal de justicia, sino un cuerpo penitenciario cuyo propósito no era tanto el de castigar, cuanto el de salvar el alma —aun cuando la salvación significara a veces la muerte del cuerpo—. Se trataba de un sistema penitencial y no punitivo. Su procedimiento acabó imponiéndose porque

la justicia ordinaria no estaba preparada para tratar los problemas de la herejía.

El uso de la tortura monopolizó la imaginación de los escritores populares tardíos, y a ellos debemos algunas de las más imaginativas páginas de la ficción romántica que se produjeron durante el siglo XVIII y XIX. Esta literatura fue considerada por muchos como verdad histórica más que como fantasía literaria, contribuyendo a engrosar la ya cansina e injusta *leyenda negra*.

PRECISIONES HISTÓRICAS

Kamen opina que si hay una *leyenda negra* sobre la Inquisición española, las interpretaciones desmesuradas se deben más a los historiadores españoles que a los extranjeros, porque son precisamente éstos quienes mejor han estudiado el tribunal. La imagen de la Inquisición se formó también por una serie de leyendas y mitos dirigidos intencionadamente a menoscabar el prestigio de la Iglesia, y producidos por un gran desconocimiento histórico.

En el siglo XVI, durante la guerra entre Inglaterra y España, se generó una visión deformada, y por tanto deformadora, de la Inquisición española: por un lado, desde la historiografía protestante, donde todo el pasado histórico de la Europa católica queda reflejado como una gran Inquisición; por otro, debido a razones estratégicas del Gobierno isabelino, al que le interesaba mostrar ante Inglaterra la imagen de una España cruel y sangrienta.

El punto de vista que compartían los pensadores de la Ilustración francesa era que las Inquisiciones estaban destinadas a reprimir las ideas. Los ilustrados, y principalmente Montesquieu y Voltaire, partiendo de una falta de información, crearon el mito de una Inquisición encasillada en la Edad Media, dirigida por el Papado y dedicada al exterminio de la libertad. Se prestó poca, o casi ninguna, atención al contexto histórico, y es significativo que, al hablar de España, apenas se hiciera mención de los judíos.



Auto de fe en Madrid

Esta misma falta de enfoque ha sido uno de los grandes problemas en el estudio de las Inquisiciones de Europa, y muchos historiadores han contemplado sólo una perspectiva ignorando otras.

En la Europa histórica, es normal culpar al Papado y a la Iglesia católica de la persecución; pero, en realidad, cada país y cada ideología tenían alguna forma de disciplina que puede ser calificada de *Inquisición*. Cuando, a mitad del siglo XVI, Juan Calvino permitió la ejecución de Miguel Servet en Ginebra, los comentaristas no tardaron en señalar que los calvinistas, igual que los católicos, tenían también su propia Inquisición. Buena parte de los prejuicios provienen de los mismos españoles, de los ilustrados del siglo XVIII y de los católicos españoles favorables al tribunal.

Desde el siglo XIII las Inquisiciones se ocupaban, no sólo de las divergencias en las creencias, sino también del significado social y de la repercusión de estas creencias. El problema era el conflicto entre dos tipos de sociedades bastante diferentes. Por un lado, existía una sociedad que se identificaba con las aspiraciones de la Iglesia oficial; por otro, había una sociedad que difería muy poco en cuanto al dogma, pero con aspiraciones que descansaban en otros valores sociales. Esto se puede decir de los cátaros en el Languedoc, de los puritanos en Inglaterra y de los judíos conversos en Castilla. Las autoridades ayudaban a la Inquisición porque les ofrecía

un medio de control social.

Nunca hubo un sistema de control puramente eclesiástico. Todos los sistemas estaban dictados por los señores seculares, los reyes y las instituciones. Para estudiar la Inquisición es necesario mirar a la sociedad de su tiempo. El tribunal debía su existencia o no existencia exclusivamente al equilibrio de intereses sociales y políticos. La mayoría de las Inquisiciones se introdujeron, no para tratar las ideas peligrosas, sino las consecuencias sociales de la herejía.

La Iglesia ha asumido públicamente los errores derivados del uso de la *Inquisitio*. Juan Pablo II ha pedido perdón públicamente por las injusticias que los tribunales eclesiásticos cometieron, especialmente durante el siglo XIII. Enfrentarse a este pasado con objetividad ha sido visto como una necesidad de justicia por parte de la Igle-



Abiertos los archivos del Santo Oficio

sia. Sólo es menester que también los historiadores, los políticos y cualquier pensador que reflexione sobre el tema, se

enfrente a él con un mínimo de rigor intelectual.

Dora Rivas

La leyenda negra de la Inquisición

La Inquisición no nace contra el pueblo, sino para responder a una petición de éste. En una sociedad preocupada sobre todo por la salvación eterna, el hereje es percibido por la gente como un peligro, del mismo modo que en culturas como la nuestra, que no piensa más que en la salud física, se consideraría peligroso a quien propagase enfermedades contagiosas, mortales o envenenara el ambiente. Entre las deformaciones más vis-

tosas de cierta historiografía, está la imagen de un pueblo que gime bajo la opresión de la Inquisición y espera con ansia la ocasión de liberarse de ella. Pero ocurre justamente lo contrario; si a veces la gente se muestra intolerante con el tribunal, no es porque sea opresivo, sino todo lo contrario, porque es demasiado tolerante con personas como los herejes.

En un artículo de Indro Montanelli leemos: La del chivo expiatorio era la técnica utilizada por la Inquisición en los siglos oscuros, cuando al populacho exasperado por alguna peste o carestía se le indicaba alguna bruja o algún curador o presunto culpable de extender la peste, para que sobre ellos desahogara su rabia enviándolos a la hoguera.

Todo aquel que conozca la verdadera historia sabe que ocurría exactamente lo contrario: la Inquisición no intervenía para excitar al populacho, sino, al contrario, para defender de sus furias irracionales a los presuntos untados o a las presuntas brujas. En

caso de agitaciones, el inquisidor se presentaba en el lugar seguido por los miembros de su tribunal y, con frecuencia, por una cuadrilla de guardias armados que restablecían el orden y mandaban a sus casas a la chusma sedienta de sangre.

Acto seguido, y tomándose todo el tiempo necesario, practicando todas las averiguaciones, aplicando un derecho procesal de cuyo rigor y de cuya equidad deberíamos tomar ejemplo, se iniciaba el proceso. En la gran mayoría de los casos, y tal como lo prueban todas las investigaciones históricas, dicho proceso no terminaba con la hoguera, sino con la absolución o con la advertencia o imposición de una penitencia religiosa. La lectura de Manzoni (*Los novios*) debería bastar para que supiésemos que la caza fue iniciada por las autoridades laicas, mientras que la Iglesia desempeñó un papel por lo menos moderado, cuando no escéptico.

Vittorio Messori



Esas largas filas para venerar a Jesús de Medinaceli

Es mi barrio. Hace muchos años que me vengo encontrando, cada viernes, las largas filas de fieles que se acercan a venerar a Jesús de Medinaceli. De niño, al salir del colegio nos colábamos en la fila –era un placer sobreañadido– y al fin llegábamos al camarín donde un fraile barbudo nos aupaba para poder besar el pie de la imagen de Jesús

Ya sé que a algunos no les va ese tipo de religiosidad. Están en su derecho. Por eso hay muchas formas distintas de expresiones religiosas; hay donde escoger. Las únicas expresiones que son para todos, son los sacramentos. Y aun en ellos cabe una cierta variedad en su celebración. En un restaurante hay una larga oferta de platos. Aunque hay uno común a todos: el pan y el vino.

Me fijo en la larga fila. Hay también muchos hombres y jóvenes. Sé que los padres capuchinos, los viernes, y no digamos el primer viernes de marzo, se pasan horas y horas en el confesionario. Miles y miles de penitentes que se acercan a recibir el perdón de sus pecados. Muchos miles de comuniones distribuidas en ese primer viernes de marzo: veinticuatro horas seguidas de confesiones y misas. La cosa es seria. ¡Claro que puede haber excesos y superstición!

Sabemos que el Antiguo Testamento prohíbe hacer representaciones, esculturas o pinturas de Dios. Tiene mucha razón. A Dios no le ha visto nadie, ni puede verle. Pero la cosa ha cambiado bastante desde que el mismo Dios quiso tomar una naturaleza humana. *El Verbo se hizo hombre* y hemos podido los hombres verle y palparle. Y no es idolatría representarle como Él mismo se nos manifestó: como niño que nació en Belén, como adulto que recorría los campos y ciudades de Palestina predicando, curando y muriendo en la cruz. En su humanidad Dios ha redimido la naturaleza entera que, desde entonces, más que nunca, se hace *teofanía*, manifestación de Dios. Y la máxima manifestación de Dios es Jesús, *el Verbo hecho hombre*. Como son también excelsa manifestación de Dios y de Cristo María y los demás santos.

¡Qué duda cabe que eso que llamamos *religiosidad popular* tiene unas dimensiones teológicas, sociológicas y psicológicas que necesitarían tiempo y espacio para ser explicadas y analizadas! Yo –por lo pronto– me acercaré uno de estos viernes de Cuaresma a Jesús de Medinaceli, a pedirle por todos los madrileños. Claro que ahora me será más difícil colarme en la fila como hace ya tantos años...



Jesús González Prado

Ayer el cardenal de Madrid presidió la Eucaristía en «Jesús de Medinaceli»

Cosas de la fe



Frank Stock fue un sacerdote especial. Era alemán. Entre 1942 y 1944, en plena guerra mundial, se ganó el apelativo del «capellán del infierno». Atendió espiritualmente a muchos cientos de miembros de la Resistencia francesa que luchaban contra la invasión nazi. Ahora, en Chartres, ha sido conmemorado el medio siglo de su muerte. En la foto de arriba, el padre Stock, en el centro, acompaña a monseñor Roncalli, Nuncio en París y luego Juan XXIII, en su visita a un campo de prisioneros; abajo, el cardenal Lustiger, judío de nacimiento, da la comunión, en Chartres, al Canciller alemán Helmut Kohl. La fe tiene estas cosas: no hay griego ni romano, ni alemán ni hebreo...



Liberación integral

Con estas palabras, Juan Pablo II continúa su labor de superación del reduccionismo impuesto por algunas teologías de la liberación que concebían la salvación como un simple fenómeno social, interpretado con las categorías marxistas:

Cristo inaugura un movimiento de liberación integral. La salvación de Cristo se extiende a todos los diversos niveles de la vida humana: espirituales y corporales, personales y sociales.

Los seguidores de Cristo están llamados a ofrecer su propia contribución para eliminar, a través de las obras de caridad fraterna y del compromiso por la promoción de la justicia, los motivos de sufrimiento que humillan y entristecen al hombre.

Ciertamente es imposible que en este mundo se venza totalmente el dolor. En el camino de cada ser humano permanece la pesadilla de la muerte; sin embargo, todo cobra otro color a la luz de la Resurrección de Cristo.

El sufrimiento vivido con amor, y en unión con el de Cristo, da frutos de salvación: se convierte en *dolor salvífico*. Incluso la muerte, afrontada desde la fe, alcanza el rostro tranquilizador de un paso a la vida eterna, en espera de la resurrección de la carne.

La Salvación de Cristo es mucho más rica y profunda de lo que en ocasiones nos imaginamos. Ha venido a salvar no sólo a todos los hombres, sino también a todo el hombre».

Juan Pablo II

Esclavos de hoy



Es bastante habitual recurrir al calificativo de *medieval* como expresión máxima de lo que no se debe ser: antimoderno, intransigente, autoritario y, sobre todo, *oscurantista*. Y esto de la *oscuridad*, se vincula especialmente a las muchas atrocidades con que suele describirse la Inquisición. También es bastante frecuente la autocalificación de modernos, tolerantes, demócratas y defensores de las libertades por parte de quienes abogan por la *interrupción voluntaria del embarazo*, o la *muerte digna*, como el *no va más*. O sea, que hemos pasado de la Inquisición al aborto y a la eutanasia –eso sí, revisitiéndolos con trampas del lenguaje más vanguardista– y algunos creen que eso es progreso.

Sin duda, la Iglesia, en la Edad Media como en todas las demás edades, se equivocó muchas veces, y se sigue equivocando... y no tiene reparo en reconocerlo... pero sirviendo a la verdad; si ésta falta, entonces sí que se cae en las más oscuras –y en este caso con toda propiedad– equivocaciones. Con razón enseñan nuestros más respetables maestros que *la ignorancia o falsificación de la Historia es el instrumento capital de esclavización, del gran liberticidio que, solapadamente, se está cometiendo en gran parte del mundo*.

La apertura de los Archivos del Santo Oficio, que hace la Iglesia porque no tiene miedo a la verdad –más aún, la ama sobre todas las cosas–, es sin duda una invitación al rigor, que no sólo ha de darse –como se da, y escrupulosísimamente– en los asuntos del di-

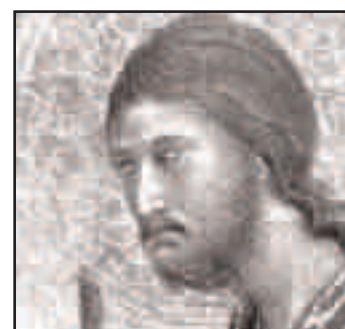


nero, sino también, y sobre todo, en los asuntos de la vida en cuanto tal. En éstos, en los absolutamente decisivos, en los que está en juego nuestro destino –que son los que, por esto mismo, más rigor deben exigir–, lo que predica la cultura dominante es que no debe existir ningún rigor, porque somos libres, y cada cual tiene derecho a pensar y decir lo que quiera, sin tener que rendir cuentas a nadie. Pero claro, la realidad es la que es, y, al final, esas cuentas se pagan, y la factura no la pasa Hacienda, sino la propia realidad.

Es un terrible sarcasmo que acusen a la Iglesia del pecado de la Inquisición –un tribunal humano erigido fundamentalmente para defender la fe de los más pequeños, y que, como todo lo humano, cometió errores y equivocaciones– quienes proclaman como el máximo de la libertad la eliminación de los más débiles. ¿O es que no son los más débiles quienes sufren las

consecuencias de la eutanasia, del aborto, y de las usurpaciones del matrimonio y de la familia?...

Se creen fuertes los prepotentes esclavos de hoy que acusan de prepotencia a la Iglesia, pero no hay mayor debilidad que romper los lazos con la verdad. Y no hay mayor fortaleza, por grandes y numerosas que sean las dificultades de la vida, que acogerla tal y como es, como un don indivisible e inmerecido. Ahí está, entre tantísimos otros, el testimonio de la psicóloga tetrapléjica que ofrecemos en estas mismas páginas.



El día a día

Jornada de Enseñanza

La archidiócesis de Madrid celebra, el próximo sábado 14 de marzo, su XIV *Jornada diocesana de Enseñanza*, bajo el lema *El poder de los medios de educación en la libertad, los educadores cristianos y los medios de comunicación social*. Tendrá lugar en el Seminario Conciliar (calle San Buenaventura 9), y abrirá la Jornada, a las 11,30 h., el obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez. Don Raúl Vázquez, Viceconsejero de Educación de la Comunidad de Madrid, disertará sobre *La educación y los medios de comunicación social*. La Jornada finalizará con la Eucaristía, presidida por monseñor Herráez, a las 18 h.

■ Igualmente el próximo sábado, la Iglesia en Getafe celebra su VI *Jornada diocesana de Enseñanza*, a partir de las 11 h. en el colegio Virgen del Remedio, de Alcorcón. Comenzará con la ponencia-diálogo *Educación personal*, a cargo de don Julián Marías. Tras los actos de la tarde, el obispo de Getafe, monseñor Pérez y Fernández-Golfin, presidirá la Eucaristía las 18 h.

Ejercicios Espirituales

Los Clubs de Matrimonios invitan la próxima semana a las siguientes tantas de Ejercicios, en la Casa de la Familia (plaza Conde de Barajas 1):

- Para empleadas de hogar, del día 9 al 12, por el padre Francisco Peláez, de 17 a 21 horas.
- Para jóvenes, del día 13 al 15, por el obispo de Orense monseñor Carlos Osoro. El día 13, de 19 a 22 horas; y los días 14 y 15, de 10 a 21 horas.

Diáconos en Alcalá

Hoy sábado, a las 12 h., el obispo de Complutense, monseñor Ureña Pastor, ordenará diáconos a David O. Abril y Pedro Aragoncillo, en la parroquia de la Purificación de Nuestra Señora, de San Fernando de Henares.

Orientación familiar

El COF (Centro de Orientación Familiar) de Collado-Villalba, dependiente de la parroquia de la Santísima Trinidad, organiza un ciclo de conferencias en el Colegio de la Santísima Trinidad (calle Morales Antuñano 7) sobre estos temas: viernes 13 de marzo, *El embarazo en las adolescentes*; y el 3 de abril, *El aborto*.

Pastoral obrera

La Delegación diocesana de pastoral obrera celebra este fin de semana, en el Seminario Conciliar (calle San Buenaventura 9), sus V *Jornadas*, con el lema *La pastoral obrera sigue caminando*. Comienzan hoy a las 10 h. y finalizan mañana domingo a las 12,30 h. con la celebración de la Eucaristía.

Homenaje a nuestro cardenal arzobispo

A todos los miembros de nuestra Iglesia



sia diocesana.

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: Recibid mi saludo cordial y fraterno. Con motivo de haber nombrado Cardenal el Santo Padre a nuestro Arzobispo, celebraremos la Eucaristía el próximo **miércoles día 11** de marzo, a las **19 h.**, en la **Catedral**. Os invito a participar en esta celebración, presidida por el nuevo Cardenal, a cuantos os sea posible. Juntos daremos gracias a Dios por lo que conlleva de mayor comunión y corresponsabilidad de nuestra Iglesia particular de Madrid con la Iglesia universal, y por esta cercanía del Santo Padre a todos nosotros en la persona de nuestro Cardenal-Arzobispo. Que el Señor os siga acompañando y bendiciendo abundantemente.

+ Fidel Herráez

Obispo auxiliar de Madrid

Alfa Omega

**CON SU APORTACION
SEGUIREMOS INFORMANDOLE**

Para seguir publicando ALFA Y OMEGA, la Fundación San Agustín necesita su colaboración. Envíenos su donativo al Banco Popular Español. (Agencia n° 52, Pza. de San Miguel n° 7. Cuenta n° 0075-0615-57-06001310-97)

La voz del cardenal arzobispo

Valor sagrado de la vida

A raíz del último atentado terrorista, el cardenal de Madrid habla del valor sagrado de toda vida humana:

Con motivo de la reciente *Jornada de la vida*, los obispos de la Provincia eclesial de Madrid hacíamos pública una Carta pastoral conjunta en la que denunciábamos la práctica escandalosa del aborto en nuestra Comunidad, como un reto a la conciencia cristiana y ciudadana. El valor de la vida humana, el primero y más fundamental para la constitución de la sociedad y del Estado, venía siendo un tema vivísimo de la actualidad política y eclesial.

De nuevo el terrorismo había puesto radicalmente en cuestión el valor sagrado de la vida humana y lo había negado brutalmente al segar la vida del joven matrimonio sevillano, padres de tres niños de corta edad. Su acción no puede ser calificada de otro modo que de horrible crimen y de feroz asesinato.

Utilizar términos y expresiones que relativicen de algún modo la extrema maldad de las actuaciones criminales de los terroristas, no proporciona otro resultado que una evidente confusión de los principios morales fundamentales y de la misma Ley de Dios. Los derechos y los deberes de la autoridad legítima aparecen también a la luz de la moral cristiana claros: prevenir y penar el crimen con todos los medios legales a su alcance, acordes con el respeto a los derechos fundamentales de la persona humana.

AGRESIÓN A LA CARIDAD

La Iglesia no ha vacilado nunca en la condenación de las acciones terroristas y en su calificación moral como gravísimas transgresiones del quinto mandamiento de la Ley de Dios: el *no matarás*. Es más, la circunstancia de que se ha tratado –y trata– de crímenes fríamente programados y previstos a través de una organización minuciosamente estructurada, y que se ampara en supuestos objetivos políticos, no sólo no atenúa la valoración moral en extremo negativa de esos actos, sino que la agrava hasta límites difícilmente superables de perversidad moral y humana. Ello la ha movido, incluso, a multiplicar los gestos de su cercanía a las víctimas de los crímenes de los terroristas, con signos visibles, por otro lado, de su reprobación sin paliativos del terrorismo.

Desde el comienzo mismo de la actividad terrorista, los obispos españoles se hicieron presentes al lado de las fa-



milias de las víctimas y presidieron muy frecuentemente los funerales de exequias por las mismas. No podía ser de otro modo. La tradición teológica, canónica y pastoral de la Iglesia lo pedía. El que muere así, sacrificado por los terroristas, lleva objetivamente el sello del inocente, que le acerca a la figura y al destino del Inocente por antonomasia, Jesucristo, que dio su vida por los culpables –por todos los hombres– en la Cruz. El asesinato, más si es calculado y ejecutado como una operación de pura estrategia e intereses de este mundo –sean los que sean: económicos, sociales, políticos...– no podría ser considerado por la comunidad cristiana y sus Pastores de otro modo que como una agresión frontal a la caridad de la que vive y en la que comulga, y, por lo tanto, como un gravísimo pecado público, es decir como una acción que produce, por sí misma, la excomunión.

AUTOEXCOMUNIÓN

El que mata a su hermano deliberadamente –y más aún, si lo hace con la crueldad y premeditación del terrorista– se ex-comulga de la Iglesia en el sentido más profundo de la palabra. Naturalmente, la Iglesia ha concebido siempre la ex-comunión como medicina espiritual y pastoral, buscando la conversión del pecador, ofreciéndole la gracia del

perdón y de la misericordia que brota del Corazón de Jesucristo crucificado para todos los que no la rechacen.

Estos criterios teológicos, extraídos de la entraña del Evangelio, son los que han guiado –y deberán guiar siempre– la actitud de los pastores y los fieles ante esa plaga del terrorismo que amenaza tan brutalmente a las personas y al bien común de nuestra sociedad. Apenas es imaginable una amenaza mayor.

El respeto a toda vida humana, desde su concepción hasta su muerte, no se puede poner en cuestión en ningún caso. Es doloroso y lamentable que lo vengamos haciendo con una reiteración y ligereza suicidas.

La conciencia moral es indivisible. Siempre que se retire el reconocimiento al derecho inviolable a la vida, o se le cuestione, en determinados supuestos o por conveniencias determinadas, se está contribuyendo a crear y alimentar un clima social donde cualquier lesión de ese derecho fundamental de la persona humana es posible.

Educar a los niños y a los jóvenes en el respeto incondicional del derecho a la vida de todo ser humano, promover esa actitud en los medios de comunicación social, constituye una de las tareas más urgentes del momento actual de la Iglesia y de la sociedad en España.

+ Antonio M^a Rouco Varela

El cardenal Rouco bendice las nuevas aulas del colegio de San Eulogio

26 colegios diocesanos, en Madrid

El cardenal-arzobispo de Madrid, monseñor Rouco Varela, ha bendecido las nuevas instalaciones docentes del colegio diocesano de San Eulogio, situado en la Villa de Vallecas. Al acto asistieron, entre otros, doña Amparo Pérez del Cueto, directora del centro; don Ángel Matesanz Rodrigo, Vicario episcopal de la Vicaría IV; el padre Santiago Martín Jiménez, Delegado diocesano de Enseñanza; don Nicolás Bajo, párroco de San Eulogio; y doña Natalia Márquez, inspectora de zona.

En sus palabras de acogida al señor cardenal, la directora del colegio subrayó el interés del arzobispo de Madrid en realizar, como una de sus primeras actividades, tras el Consistorio en el que fue creado nuevo cardenal de la Iglesia, un acto relacionado con la enseñanza, en un colegio diocesano y con los niños como protagonistas.

De esta forma –dijo doña Amparo– se manifiesta la predilección y preocupación del cardenal Rouco por el mundo de la educación humana y cristiana. Del mártir san Eulogio recordó los deseos que tenía de conocer, su disposición a enseñar, la audacia de su fe y su búsqueda de la verdad, como claros principios que el colegio debiera asumir para llevar adelante el carisma de su santo Patrono.

En su intervención, don Santiago Martín Jiménez dijo: *La Iglesia, experta en humanidad, concede toda la importancia al mundo de la enseñanza, y pretende transmitir a los alumnos, como tarea prioritaria de su proyecto educativo, la conciencia de su condición de hijos de Dios.*

Durante el rito de bendición, el cardenal tuvo palabras directas y cariñosas para los niños que, junto con sus padres, se habían reunido en el patio del colegio para partici-



El cardenal-arzobispo de Madrid durante el acto de bendición del Colegio

***Para saber quiénes sois
os tenéis que encontrar
con Él, y así darlo
a conocer como
en los primeros siglos
de la Iglesia***

par en la jornada de fiesta. Comentó: *Quien bendice es siempre Dios, y lo que Dios quiere es que todos los niños podáis ir al colegio, para que así conozcáis muchas cosas, seáis buenos y os encontréis con Jesús. Para saber quiénes sois os tenéis que encontrar con Él, y así darlo a conocer como si estuviéramos en los primeros siglos de la Iglesia, como san Eulogio, que entregó su vida por el Señor.*

40 AÑOS DE HISTORIA

El colegio tiene, desde su fundación, más de 40 años de historia. En la actualidad cuenta con 252 alumnos y 8

profesores, todos ellos seglares, además de una unidad de apoyo. El colegio se acoge a la financiación pública, con el fin de garantizar la gratuidad de la educación y de evitar toda discriminación por motivos económicos. El comedor escolar atiende diariamente a 70 niños y, desde hace unos años, se contempló la necesidad de ampliar las instalaciones docentes a un pabellón con nuevas aulas para impartir la ESO (la enseñanza para jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y los 16 años). Además de contar con la inscripción de hijos de inmigrantes y de gitanos, el colegio San Eulogio cuenta con una comisión permanente para la escolarización de los niños pertenecientes a las nuevas familias que van llegando al barrio, y practica la integración de los niños que tienen alguna discapacidad.

San Eulogio es uno de los 26 colegios diocesanos (en Madrid capital, Alcobendas y

Torrelodones). Su marchamo diocesano implica que la comunidad educativa del centro sigue las orientaciones y los criterios pastorales de la Iglesia diocesana. Su titularidad la tiene el Arzobispado de Madrid, que realiza el nombramiento de un representante que actúa en nombre de la entidad titular.

El cariz eminentemente cristiano del colegio queda recogido en el proyecto educativo elaborado por cada uno de los centros. Así, se puede leer en el ideario de San Eulogio: *Se procurará ayudar a los alumnos a descubrir el misterio del hombre y cooperar en encontrar soluciones a las principales cuestiones e interrogantes de nuestra época, a través del conocimiento y de la vivencia del mensaje de Jesucristo. Se mostrará a los alumnos que Dios abre al hombre horizontes nuevos en la realidad personal y en la visión del mundo y de la vida.*

Javier Alonso Sandoica

Mensaje de la Plataforma 0,7%

Por una ley solidaria de cooperación

La Plataforma 0,7 lleva años apelando a que la sociedad se movilice frente a las estructuras y sistemas económicos, las políticas y las formas de cooperación internacional que, además de ensanchar las desigualdades Norte-Sur, benefician a los países del primer hemisferio. La raíz de estas desigualdades no es la fatalidad, ni puede atribuirse a la responsabilidad de esas poblaciones. *Es necesario*—en palabras de Juan Pablo II—*denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, que aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de la pobreza de los otros.*

Estos mecanismos, en los últimos años, se han ido acrecentando y han tomado una forma concreta, la del neoliberalismo. Así, en ocasiones, se imponen a las naciones, como condiciones para recibir nuevas ayudas, programas económicos insostenibles. Esta situación debe provocar un cambio de mentalidad, que conduzca a afrontar, juzgar y actuar ante un sistema económico, y unas ayudas al desarrollo que agravan a los países más pobres, en vez de ayudarles.

Entre los compromisos electorales del partido en el gobierno, el PP, en materia de ayuda oficial al desarrollo, se encontraban: *Alcanzar en esta legislatura el 0,7% para cooperación con los países en vías de desarrollo; destinar al menos un 20% de los recursos a la lucha contra la pobreza.* Sin embargo, la realidad de la cooperación



española es muy otra a la de este contrato electoral con los ciudadanos. La ayuda ha experimentado, en 1996, un gran retroceso, situándose, según el informe de la OCDE, en el 0,22%. La Ley de Cooperación que se debate en el Parlamento se está haciendo, en la práctica, de espaldas a la opinión pública, y con la escasa influencia del Consejo de Cooperación. La distribución española, por sectores, de la ayuda al desarrollo muestra que no se cumplen los acuerdos de Copenhague. Por ejemplo, se destinan más recursos a negocios y comercio (903 millones de pesetas) que a depuración de

agua (550 millones).

Frente a esta situación, la Plataforma 0,7% viene movilizándose para que el Gobierno cumpla sus compromisos con los electores, y exigir que la futura ley de cooperación sea realmente solidaria, asegurando, al menos, que el 50% de la ayuda oficial al desarrollo se destine a prioridades humanas de desarrollo sostenible, y no subordinando la ayuda a intereses políticos y económicos de cualquier tipo.

Ángel González

Declaración final de la Asamblea general de la FERE 1998

Urge la gratuidad de la educación infantil

La reciente Asamblea General de la FERE pide, en su Declaración Final, que se alcance una pronta solución al traspaso de servicios en materia de educación no universitaria a las Comunidades Autónomas, y que se garantice la gratuidad del segundo ciclo de Educación Infantil como única vía para asegurar, sin condicionantes económicos, el acceso a los centros concertados de todos los alumnos cuyos padres lo de-

seen.

La FERE solicita del Estado una política activa de consenso entre Comunidades Autónomas que compense desigualdades en materia de educación. Constata, además, que la oferta educativa de sus centros sigue teniendo una alta valoración social y desarrolla una misión fundamental en el seno de la Iglesia.

La Asamblea valora positivamente el proceso de implanta-

ción de la reforma educativa en sus centros. Ante la próxima implantación general del segundo ciclo de la ESO y de la nueva Formación Profesional, se requiere una mejor definición de estas enseñanzas, que potencie la atención a la diversidad y la orientación, y establezca los medios de acceso de Grado Medio a Grado Superior de la Formación Profesional.

La FERE muestra su satisfacción por el consenso social al-

canzado en la Declaración conjunta a favor de la educación.

La Asamblea ofrece, finalmente, su colaboración a otras instituciones, especialmente a las de la Escuela católica, para promover un mejor servicio a las comunidades educativas de los centros y a la sociedad en general.

Eutanasia: eliminar las razones

El presente artículo fue publicado, en el «Diario Médico», por el doctor Jesús Damián Muñoz, miembro de la Asociación Española de Bioética

El pasado septiembre se celebró en Londres el V Congreso de la Asociación Europea de Cuidados Paliativos. En una de las sesiones, se proyectaron dos diapositivas que difícilmente olvidaré. En la primera aparece el rostro sonriente y sereno de una persona; la siguiente recogía un primer plano de su espalda, con un enorme tumor de un aspecto terrible. Resultaba verdaderamente sorprendente que aquella expresión amable y serena correspondiera a alguien que padecía esa enfermedad.

Me ha venido ese recuerdo a la memoria al leer lo que se ha publicado a raíz de la muerte de Ramón Sampredo. Y he recordado también una conocida frase del psiquiatra vienés Victor Frankl: *El hombre no se destruye por sufrir; el hombre se destruye por sufrir sin ningún sentido*. Lamentablemente, Ramón Sampredo no supo o no pudo encontrar un sentido a su sufrimiento. Y quizás fue esto lo que le llevó a decir, en una larga entrevista que le hicieron en televisión, en febrero de 1995: *Yo no soy un ser humano...*

Ante un comentario de ese estilo todos debemos sentirnos profundamente interpelados; pero no para darle la muerte que él solicitaba, que hubiera sido como confirmarle: *Efectivamente, no eres un ser humano, y por eso no nos importa eliminarte*. En la mayoría de los casos, lo que humilla, o hace sentirse digno, no es la propia enfermedad, sino la actitud de los que rodean y cuidan al enfermo; con un gesto, con el modo de mirar o de tocar, con nuestra actitud, reafirmamos al enfermo su dignidad, o le confirmamos que ya no es más que un objeto desagradable y molesto.

Así serán posibles reacciones como la de unos enfermos en fase terminal, que afirmaban haber *descubierto* su propia dignidad en la mirada de cariño de las enfermeras que los cuidaban. Algo similar hemos podido apreciar recientemente en las declaraciones a la prensa de algunos enfermos tetrapléjicos: personas que llevan una situación objetivamente dura, con una alegría y un espíritu de superación admirables. Y es que, en frase de Kant, *cuando un hombre tiene un porqué vivir, soporta cualquier cómo*.

Hoy día manejamos con frecuencia, en Medicina, el término *calidad de vida*. Pero sería un grave error pretender medir la *calidad* de una persona por signos exteriores. Además, ¿quién decidiría el límite de *calidad de vida* aceptable? La le-



«El hombre no se destruye por sufrir; se destruye por sufrir sin ningún sentido»

galización de la eutanasia tendría unas consecuencias sociales temibles. Nos arrastrará a una especie de control de calidad de las personas, que sería peligrosísimo, sobre todo para los más débiles y desprotegidos.

Son especialmente lúcidas las líneas que John Fleming, médico australiano y director del Southern Cross Bioethics Institute (Adelaida), publicó en el *Daily Telegraph*: *El Estado no permite que nadie se venda voluntariamente como esclavo, porque eso iría en perjuicio de la capacidad del Estado para proteger la libertad de los débiles y vulnerables, que podrían ser arrastrados a la esclavitud contra su voluntad. Lo mismo vale con el derecho a la vida. Si se permite a algunos renunciar a su derecho a la vida, a otros,*

en especial a los más débiles y vulnerables, se les quitará la vida en contra de su voluntad. La experiencia muestra que ocurre así. En Holanda, en el 65% de los casos, la eutanasia no es voluntaria. En este sentido resulta ilustrativo el caso —que recientemente salió a la luz pública— de un médico holandés que aplicó la eutanasia involuntaria a una monja porque estaba convencido de que las creencias religiosas de esa persona le impedirían pedir la eutanasia a pesar de sus dolores.

La práctica de la eutanasia destruye la base del acto médico, que es la confianza médico-paciente. Cuando un médico ocasiona deliberadamente la muerte a un enfermo *por piedad*, da un paso que tendrá unas consecuencias decisivas en su actitud hacia el resto de sus pacientes. Al haber considerado la muerte como una *opción terapéutica* más, ¿no se le pasará por la cabeza aplicar el mismo *tratamiento* a ese otro enfermo que presenta una patología similar? (*seguro que si esta persona pudiera hablar, o se atreviera, me pediría también la eutanasia...*) Y a nadie extrañará que ese médico, más que confianza, empiece a inspirar terror a sus pacientes.

Ese rostro de luz...

El desprecio por el cuerpo humano es una nota distintiva de nuestra cultura, por mucho que se disimule con retórica publicitaria, con la exaltación de *sex-symbols*, y con la frívola apariencia de estéticas cursis y trasnochadas.

Como todo desprecio, es humillante: si para vender un coche o un perfume hay que enseñar un desnudo; para ganar audiencia un programa ha de aportar la nota de un transexual, al que se disecciona *respetuosamente*, es que el cuerpo se ha convertido en objeto de compra-venta, para beneficio de audiencias morbosas y de empresas económicas. No hay, además, peor desprecio que el disfrazado de respeto. Se inmuniza al hombre contra la capacidad de defenderse.

Y qué decir de otros desprecios humillantes que sufren seres inocentes en su cuerpo: los que no llegan a nacer por *respeto* al cuerpo de su madre; los niños ultrajados, servidos a la carta de pederastas; los *niños de la calle* mamando de los tubos de escape para acallar el hambre; los pobres que trabajan en minas excavadas en los grandes basureros de Madagascar; las muje-



res maltratadas, humilladas por aquellos que amaron; los nuevos *esclavos* en jaulas de cristal –embriones que esperan la decisión de científicos–; o los que, en jaulas metálicas –*corredores de la muerte*–, aguardan el dictamen de la ley.

En el Tabor, el cuerpo de Cristo se transfigura, transparente el destino del cuerpo humano, su gloria, su esplendor y belleza. ¿Por qué no lo miramos, y descubrimos en ese rostro de luz, limpiísimo, el destino de cada rostro humano? Lo que se deja ver es nuestro, para nosotros: *Llevas más que mi muerte, cuerpo mío: no te puedo perder... mi vida llevas*, decía Leopoldo Panero. La Transfiguración es sólo

anuncio, preludio de la resurrección. Es un apunte de la realidad plena, que explota el domingo de Pascua, en el cuerpo resucitado de Cristo, cuyo rostro fue pintado por Matthias Grünewald (foto) en el retablo de Isenheim como si fuera un sol inmenso que se levanta sobre la muerte. ¿Habrá que esperar a la resurrección para ver en cada cuerpo humano la luz de Cristo?

César Franco
Obispo auxiliar de Madrid

Evangelio de mañana

II Domingo de Cuaresma
Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

– Maestro, ¡qué hermoso es estar aquí! Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube.

Una voz desde la nube decía:

– Éste es mi Hijo, el escogido; escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo.

Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

¡Ven, Espíritu Santo!

La acción del Espíritu está toda dirigida al bien y a la salvación. Ante todo, su venida es suave; su presencia, perfumada; su peso, ligero. Centelleantes rayos de luz y de ciencia preceden su venida. Viene a salvar, a curar, a enseñar, a amonestar, a fortificar, a consolar, a iluminar la mente: primero, en quienes lo reciben, y luego, por medio de éstos, en los demás. Como uno que antes estaba en las tinieblas, después de haber visto de repente el sol, tiene el ojo del cuerpo iluminado y ve claramente aquello que antes no veía, así quien se hace digno de recibir el Espíritu Santo tiene el alma iluminada, y ve de forma sobrehumana aquello que no veía antes. El cuerpo está en la tierra, el alma contempla los cielos como un espejo.

San Cirilo de Jerusalén (313-386)



Salzillo, o la escultura p



San Juan

«Esculturas para la luz»; «La gracia y el arte de la teología»: así ha resumido el maestro Capmany, murciano de pro, la Exposición «Francisco Salzillo. Imágenes de culto», que se puede admirar hasta el 30 de marzo en la sala de Exposiciones de la Fundación Central Hispano, en Madrid

Desde que, en 1992, el Museo Salzillo iniciara el programa *Murcia restaura*, ha experimentado una considerable evolución el conocimiento y la contribución de este maestro a la cultura española de su siglo. Nacido apenas iniciado el XVIII (1707), será el testigo de los profundos cambios artísticos, políticos y sociales experimentados a lo largo de una centuria, que evolucionó desde la pervivencia de los viejos modelos barrocos hasta la conquista de las libertades artísticas proclamadas por las academias oficiales. Cuando llegue su muerte (1783), el clasicismo habrá triunfado en España y las grandes conquistas del mundo barroco sufrirán la despiadada crítica que en ellas veían la causa de todos los males de España.

Salzillo, sin embargo, permaneció fiel a los modos expresivos de la imagen devocional en madera policromada. Nunca abandonaría las sugerencias del color ni los requerimientos fuertemente religiosos de sus patronos, dando lugar a un concepto de la imagen religiosa que vino a sintetizar los valores y aspiraciones de la sociedad contemporánea.

Dos fueron los máximos logros de este escultor. En primer lugar, la naturaleza polícroma de la imagen fue decisiva a la hora de armonizar los virtuosismos técnicos de la talla con las brillantes superficies del color. Las influencias del mundo napolitano, lógico si se piensa en el origen italiano de la familia, serán uno de los componentes más destacados de su obra, no sólo en la captación de sugerentes y atractivas expresiones, de dulcificados gestos y movimientos, sino también en la imprescindible capa cromática fundida con el ambiente luminoso de su ciudad mediterránea. El color, a base de grandes manchas y de oros bruñidos y estofados, alcanza una persona-

Pintada

lidad amparada en la talla menuda, en los perfiles vibrantes y quebrados y, en fin, en superficies dinámicas que describen juegos de líneas fantásticas e irreales, jamás conseguidas con la belleza y libertad con que fueron expresadas en su famoso *Belén*.

Por otra parte, las grandes dotes compositivas de Salzillo y su fascinación por la teatral puesta en escena de los grandes grupos procesionales nos muestran a un escultor dominador de todos los resortes del gesto y de la expresión, introduciendo novedades compositivas e iconográficas que culminaron la gran tradición hispánica del paso procesional.

La Oración en el Huerto o *La Última Cena* —nueva interpretación del argumento leonardesco de la traición de Judas— son el mejor exponente de un arte pensado para su contemplación pública y en movimiento, como componentes que eran de un gran Vía Crucis urbano, cuyo lenguaje y significación había que entender en el contexto general de una procesión pensada como un monumental teatro pasionario.

La forma y el color llegaron a alcanzar un nivel de alta calidad en la figura de san Juan, tallado en 1755. El volumen, la sensación de movimiento que sugiere el santo es tan importante como la creación de una atmósfera propia, en la que el color de túnica y de manto, o la sugestiva juventud de un apóstol adolescente, sirvieron para marcar la enorme distancia que separa a esta escultura del concepto doliente y dramático de sus restantes pasos.

Con Salzillo culminó todo el proceso de la escultura española de temática religiosa. Las recientes restauraciones llevadas a cabo, en el Museo Salzillo, nos han devuelto en toda su plenitud la permanente lección de la escultura española que, hoy como nunca, estamos en condiciones de valorar.

Cristóbal Belda Navarro



La Sagrada Familia; Santa Florentina; Cristo del Amparo; Ángel adorador



Tras la publicación de la Declaración de los obispos españoles

¿Por qué es la eutanasia inmoral y antisocial?



El pasado día 19 de febrero la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal aprobó una declaración titulada *La eutanasia es inmoral y antisocial*. Después de tanto oír que el progreso nos llevará, tarde o temprano, a dar a la eutanasia carta de ciudadanía en nuestras leyes y en nuestra sociedad –como ha hecho ya un país de esos que, a veces, se tienen a sí mismos por más civilizados– puede que alguien se pregunte si no será demasiado categórico un título como éste. Para salir de la duda, lo mejor es leer la declaración, que es concisa y clara, y se encuentra ya en todas las librerías, al menos en las religiosas, y en Internet. Entre tanto, les comento algo de lo que allí encontrarán.

La eutanasia es inmoral porque contradice el significado propio de la vida humana. Esto es así aunque las encuestas digan que un porcen-

taje notable de gente se muestra favorable a ella. ¿A qué eutanasia se muestran, en realidad, favorables esas gentes? ¿Se muestran favorables a que los enfermos mueran en paz, sin ser agobiados ni martirizados por una medicina que, en ocasiones, se cree tan infalible como para impedir o retrasar indefinidamente la llegada de la muerte? ¿Quieren que no se les obligue a ellos o a sus familiares a morir entre cristales y tuberías, que se renuncie a terapias desproporcionadas y a *ensañamientos terapéuticos*? ¿Desean que, llegado el caso, se les administren los calmantes necesarios y que se les apliquen todos los cuidados paliativos del dolor de los que hoy dispone la medicina desarrollada, aunque eso supusiera acortar la vida en días o meses? Todos éstos son deseos muy respetables. La Iglesia no tiene nada en contra de ellos.

La eutanasia es inmoral porque contradice el significado propio de la vida humana

Al contrario, piensa que dejar morir en paz y querer morir en paz es lo verdaderamente moral. Hay un *Testamento vital*, elaborado por la Conferencia Episcopal, en el que cada uno puede firmar que éste es su deseo, para facilitar a los médicos y familiares las decisiones que correspondiera tomar.

Pero, hablando con propiedad, todo eso no tiene nada que ver con la eutanasia. Porque una cosa es morir o ayudar a morir con dignidad y otra muy distinta es matarse o quitar la vista a otra persona. Eso sí que es siempre in-

moral.

Aquí está de verdad el *quid* de la cuestión, por más que los abanderados del llamado *derecho a morir dignamente* traten de confundirnos incluso con las palabras que emplean. Morir dignamente, sí. En cambio, quitarse la vida dignamente, no, porque sería sencillamente imposible. Quienes defienden como un supuesto *derecho humano de la libertad que cada cual pueda decidir cuándo quiere y cuándo no quiere seguir viviendo*, se empeñan en hacernos creer que esto se puede hacer con dignidad. Pero si decidir no querer seguir viviendo significa, según parece, quitarse la vida o pedir a otro que te la quite, eso no puede ser nunca digno. Es una violación clara del Decálogo: *No matarás*.

¿ COMO UNA FINCA?

El quinto mandamiento expresa de forma normativa que la vida humana es un bien innegociable, incondicional. La vida humana no está a disposición de nadie, ni siquiera de su *titular* (una formulación horrible que se puede leer en uno de los proyectos de ley despenalizadores de la eutanasia, felizmente rechazados por el Congreso). Puede que suene bien decir que la vida o el cuerpo es *la propiedad más legítima y privada que poseo*, para deducir de ahí que puedo hacer con ellos lo que me plazca. Pero –según dice la declaración– *concebir la vida como un objeto de uso y abuso por parte de su propietario es llevar a un extremo casi ridículo el mezquino sentido burgués de la propiedad privada. La vida no está a nuestra disposición como si fuera una finca o una cuenta bancaria. Si asimilamos el vivir a los objetos de propiedad, privamos a la vida hu-*

mana de ese sentido suyo de incondicionalidad y de misterio que le confiere su dignidad incomparable.

La declaración explica el carácter incondicional de la vida comparándola con otros bienes también irrenunciables, entre ellos, la libertad: *Si nadie puede privarse de su libertad, enajenándola por medio de un contrato de esclavitud, nadie puede tampoco privarse de la vida, que está menos aún a nuestra disposición que la libertad misma: la vida se nos presenta como algo previo y envolvente, que es más que nosotros mismos.* Este significado trascendente de la vida, que la sitúa más allá de nuestro propio yo, es ignorado y contradicho por la eutanasia. Por eso es inmoral.

Pero, además, la eutanasia es antisocial, por sus nocivas consecuencias para la vida en común: presión moral institucionalizada sobre los ancianos y enfermos, nuevas posibilidades para muertes impuestas, desconfianza en las familias e instituciones sanitarias.

¿Qué pensará nuestro abuelo achacososo cuando, al abuelo del piso de arriba, se le haya aplicado la eutanasia voluntaria liberando así a su familia de una pesada carga? ¿No se sentirá también él moralmente presionado a seguir ese ejemplo, para no ser menos altruista y generoso con nosotros quitándose también de en medio? Esta posibilidad no debe permitirla una sociedad verdaderamente civilizada. La legitimación de la eutanasia arrastraría consigo estos dilemas para los más

débiles. Mantener clara la frontera entre el morir y el matar es la mejor manera de defender la dignidad de los más necesitados de ayuda y de cuidado.

Por eso, nadie puede decir que la eutanasia voluntaria es un asunto privado suyo. Quitar la vida nunca es algo meramente privado. Es un hecho criminal que introduce en la sociedad una dinámica de desprecio de la dignidad inviolable de toda vida humana. Legitimar la eutanasia es abrir el camino a la más cruel discriminación social: que las vidas de las personas tengan distinto valor, por no decir precio, según su diversa calidad.

EUTANASIA... ¿VOLUNTARIA?

Se subraya mucho que la única eutanasia que se pide es la voluntaria. Estaría bueno que se pidiera ya de entrada otra cosa. Pero ya se sabe lo que pasa cuando se transgrede un límite que no debe ser transgredido: la transgresión tiende a ser cada vez mayor. Supongamos que lo del abuelo del piso de arriba fue realmente voluntario. ¿Y lo del nuestro? ¿Qué tipo de voluntariedad será la suya? ¿Y cuál es la voluntariedad de los miles de personas que, según las estadísticas, mueren cada año en Holanda, de muerte inducida por acción u omisión clínica, sin saber lo que está pasando? La inmoralidad de la eutanasia, por más voluntaria que sea, traerá consigo nuevas inmoralidades e injusticias. Por todo ello, la eutanasia

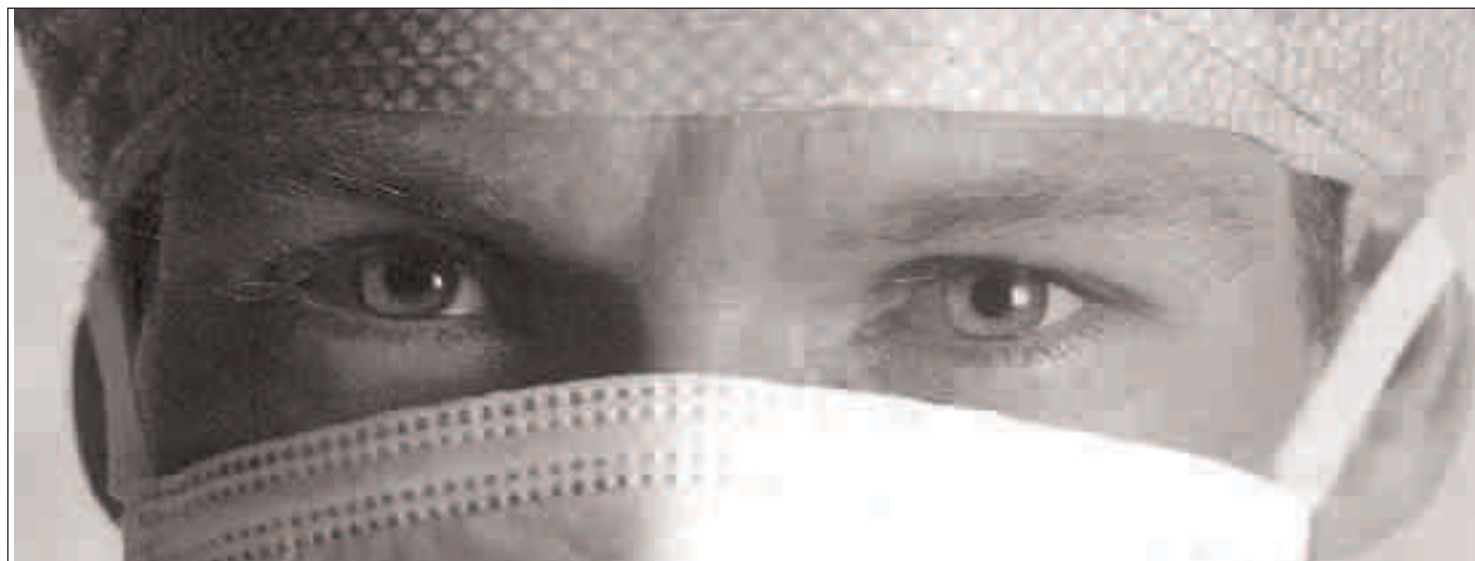


es también antisocial.

Compasión no es lo mismo que solución final. Compadecerse de los que sufren es, más bien, sufrir con ellos. La verdadera compasión no se sobrepone a la vida, sino que pone la propia vida por la vida de los hermanos. Los cristianos sabemos bien que es así como ganamos la vida: entregándola. Como Teresa de Calcuta, como Teresa Jornet, co-

mo tantos otros seguidores fieles de Jesucristo. La libertad que mata no es ni libertad ni compasión. La libertad que ama, la caridad, es la urdimbre profunda de la humanidad del ser humano y el alma de la justicia social.

Juan A. Martínez Camino
Secretario de la Comisión
Episcopal para la Doctrina
de la Fe



Conclusiones del Congreso de Episcopados Europeos

Una economía personalista

La COMECE (Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea) reunió en un Congreso, los días 20 y 21 de febrero, a 20 obispos y a más de 200 expertos de 15 países europeos en Bruselas, con un tema central:

«El euro y Europa: una mirada cristiana». De los invitados hay que destacar, entre otros, a Hans Tietmeyer, Presidente del Banco Central Alemán; a monseñor Diarmuid Martin, Secretario del Pontificio Consejo «Justicia y Paz»; al Comisario europeo encargado del Mercado Único, Mario Monti; a Peter Sutherland, antiguo director del GATT; y a M. de Salins, del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia



Ha sido éste un Congreso sumamente interesante, por la calidad de las intervenciones. Se ha puesto de manifiesto que la Unión Europea no puede fundarse exclusivamente sobre una economía que, cada vez más, está alejándose de la realidad social, y convirtiéndose en un fin en sí misma: mercados de futuros, equilibrios monetarios ficticios, manipulaciones contables, subidas y bajadas de la Bolsa que no reflejan la marcha real de la economía... Una economía que pierde su valor real, su correspondencia con el hombre, corre el peligro de construir una sociedad sin cimientos sólidos, que quede a merced de los vientos de cualquier crisis histórica.

En su intervención, Tietmeyer criticó la versión de una unión económica ficticia: *La construcción actual de la unidad económica es bancaria; el euro ha avanzado más deprisa que Europa. Es necesario reequilibrar la construcción europea. Del lado político, hoy la unión económica se ha convertido en el vector principal de la integración europea.* Por otro lado, lanzó una llamada al realismo: *La unión monetaria y económica debe ser vista en su originalidad histórica. La unión*

monetaria no es un fin en sí. No resuelve como por milagro todos los problemas europeos, por ejemplo, el del paro.

Monseñor Diarmuid Martin reflexionaba también sobre estas cuestiones: *Una moneda no estable, al tiempo que falta de transparencia, es un factor que puede afectar a la vida de los pueblos. La reciente crisis asiática nos lo recuerda. Es preciso asumir las responsabilidades de las consecuencias sociales en las decisiones tomadas. En los países ricos como en los países pobres, los actores económicos deben sentirse responsables de la nueva «comunidad monetaria» creada. Sin esta responsabilidad los «perdedores a corto plazo» corren el riesgo de convertirse en «excluidos a largo plazo».*

El Congreso concluye: *Para que la unión económica y monetaria europea tenga éxito, la confianza en los mercados es un factor central, pero todavía lo es más tener confianza en los ciudadanos. Con el fin de crear este clima, es necesario, sobre todo, que la futura moneda europea tenga como principal característica la estabilidad. Para garantizar esto, los Estados miembros de la Unión deberán reforzar su coordinación política y social en favor de una cohesión social más grande y más solidaria.*

LA VIDA, A SUBASTA

Además del oro y la plata, hoy día existe otra mercancía preciosa: los óvulos humanos. En estos momentos cuesta cinco mil dólares cada uno, pero su precio puede ser mayor. La venta de este artículo de lujo a clínicas especializadas en fertilidad está experimentando un continuo aumento de precios en Canadá y Estados Unidos, donde las parejas interesadas en tener un hijo en probeta están dispuestas a pagar cifras que giran en torno a los 10 y 20 mil dólares.

No faltan señales de alarma: la vida se está convirtiendo en un sucio negocio. En algunos diarios del Midwest, han aparecido anuncios de parejas japonesas que ofrecen cantidades ingentes por óvulos de descendencia nipona.

Numerosos médicos consideran que este mercado de óvulos transgrede la ética profesional: ¿Cuándo terminará? -ha preguntado Mark Sauer, especialista en fertilidad del Centro Médico de Columbia, en Nueva York-. La donación de los óvulos se ha convertido en una auténtica subasta.

SIC/Inma Álvarez

Los cristianos huyen de Irak

600.000 niños muertos a causa del embargo



Una madre iraquí, con su hijo

Timothy Radcliffe, Superior General de los dominicos, acaba de regresar de Irak. Allí ha vivido, junto a los cristianos del país, momentos difíciles en tensa espera de una posible guerra.

«Entramos en el país como si fuera una cárcel de alta seguridad —explica—. Nos encontramos en Bagdad con gente mucho menos obsesionada por la amenaza de los bombardeos que nosotros. Comprendimos que, después de tantos años de guerra, los iraquíes se enfrentan al futuro de otro modo: *Nosotros podemos morir mañana o dentro de diez años; pero eso nos importa menos que las cuestiones profundas relacionadas con la fe.*

Hemos podido constatar una inmensa hambre de realidades espirituales, de la Palabra de Dios. Hemos visto una mezcla de desesperanza y de fe profunda. Es una población que sufre, agotada física, mental y espiritualmente, pero al mismo tiempo expresa una fe maravillosa».

Las constantes amenazas que sufre el país han llevado a los cristianos a abandonar

Irak. El Maestro de la Orden de Predicadores confirma este dato alarmante: «Esto sucede principalmente entre los jóvenes, que se van a buscar trabajo al extranjero. Las muchachas que se quedan sufren presiones para que se casen

Para Radcliffe, Superior General de los dominicos: «600 mil niños han muerto en Irak como consecuencia del embargo»

con musulmanes. Muchos de estos jóvenes nos han planteado la pregunta: *¿Podemos tener un futuro en este país?* Ciertamente el país necesita alimentación y medicinas, pero experimenta un hambre mucho más profunda: hambre de esperanza. Se sienten ahogados, aislados, malentendidos. No logran imaginar por qué se han convertido en los *enemigos del mundo.*

Las comunidades cristianas están cansadas y se en-

cuentran más bien a la defensiva».

El padre Radcliffe ha podido constatar los efectos del embargo entre las comunidades religiosas iraquíes: «Visitamos un hospital administrado por religiosas dominicas en Bagdad. La vista del departamento de maternidad fue realmente impresionante: los niños prematuros estaban en peligro de vida, pues no tenían nada. Según parece, 600 mil niños han muerto en Irak como consecuencia del embargo.

Para vergüenza mía —confiesa el Maestro de los Dominicos—, los ingleses, mis compatriotas, se aliaron con los estadounidenses en un eventual bombardeo aéreo y, sin embargo, durante toda mi estancia nadie me lo reprochó. ¡Imagínese una situación inversa: un portaaviones iraquí en el Canal de la Mancha amenazando a Gran Bretaña!»

Ahora sigue en pie un interrogante dramático: ¿cómo ayudar a este país sometido a las injusticias y los sufrimientos de la dictadura, por una parte, y del embargo, por otra?

HABLA EL PAPA



Liberemos de la deuda a los países pobres

Os invito a agradecer conmigo al Señor el feliz final del acuerdo de Bagdad, con la esperanza de que con él se aleje definitivamente el peligro del recurso a las armas. Dirijo un particular mensaje de aprecio al Secretario General de la ONU y a cuantos en esta difícil crisis han querido creer en la buena voluntad de los hombres. Su éxito diplomático es ciertamente el de toda la comunidad internacional.

La situación sigue siendo delicada y compleja, pero no es menor la esperanza en que Dios continúe iluminando a aquellos que en su corazón llevan la suerte del pueblo iraquí y la paz en Oriente Medio.

Liberemos a los países pobres de la deuda. Confirmando la propuesta de hacer del presente momento histórico, en que nos preparamos al gran Jubileo, un tiempo oportuno para una consistente reducción o incluso para la condonación total de la deuda internacional que pesa como una enorme losa sobre el destino de muchas naciones del mundo.

Aliento a las instituciones políticas y económicas a continuar y a aumentar los esfuerzos para aplicar soluciones justas, privilegiando a aquellos que ayudan a las mismas poblaciones a convertirse en parte activa del desarrollo de los propios países.

(1-III-98)

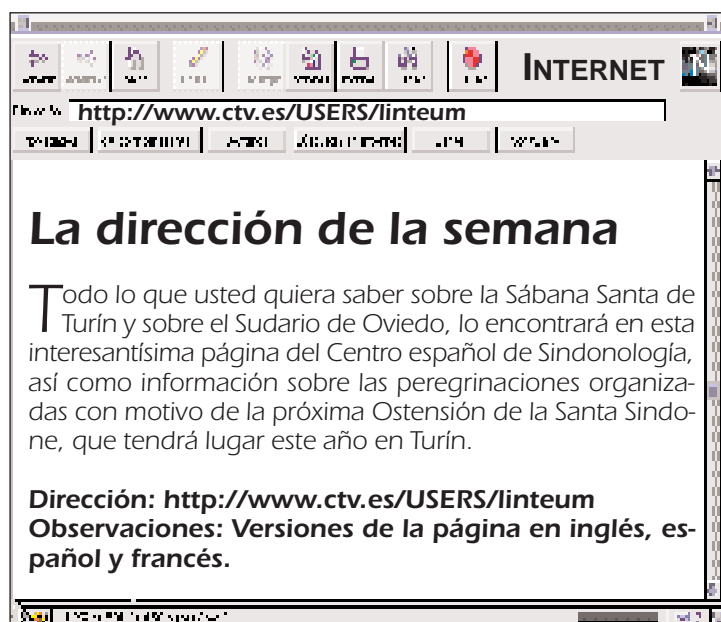
El mercado de esclavos

No hacía falta que Spielberg se tomase la molestia de destilar sus freudianos complejos anti-españoles en su última película, paradójicamente titulada «Amistad» —¡lástima que tan gran director ceda también al sectarismo!— La realidad de los hechos, por desgracia, pone de actualidad, a estas alturas del siglo XX, la infamia del mercado de esclavos. En Sudán, 157 personas han sido rescatadas de la esclavitud, literalmente compradas por una asociación humanitaria. Akuac Malong es un niño de 13 años que, durante los últimos siete, ha vivido como esclavo. Ahora ha podido volver a abrazar a su madre, una vez liberado. Como él, decenas de niños son víctimas del inicuo mercado de esclavos, esa lacra social que parecía olvidada y que, a pesar de todas las declaraciones universales de derechos del hombre y de todas las prohibiciones legales, es una cadena trágica que nunca se ha interrumpido; y no sólo en Sudán, sino en otros países. Akuac le ha costado a «Solidaridad Cristiana Internacional» exactamente cien dólares. En la foto, el momento del pago del rescate.



Mueren dos cardenales

Tras el reciente fallecimiento del cardenal Eduardo Pironio, del que ya dimos noticia en estas páginas, la semana pasada han fallecido otros dos cardenales: el arzobispo de Buenos Aires y cardenal Primado de Argentina, monseñor Antonio Quarracino, que tenía 74 años, y el arzobispo de Lyon, monseñor Jean Balland, que tenía 63 años y que acababa de recibir de manos del Papa la púrpura cardenalicia, la pasada semana, en la Plaza de San Pedro.

La dirección de la semana

Todo lo que usted quiera saber sobre la Sábana Santa de Turín y sobre el Sudario de Oviedo, lo encontrará en esta interesantísima página del Centro español de Sindonología, así como información sobre las peregrinaciones organizadas con motivo de la próxima Ostensión de la Santa Sindone, que tendrá lugar este año en Turín.

Dirección: <http://www.ctv.es/USERS/linteum>
Observaciones: Versiones de la página en inglés, español y francés.

Hallazgo arqueológico

La Custodia franciscana de Tierra Santa ha confirmado la «autenticidad del lugar tradicional de las bodas de Caná, de que habla el evangelio de san Juan». Los restos de algunas casas del siglo I después de Cristo, hallados en Caná de Galilea, representan «una confirmación de los datos del evangelio». Los arqueólogos buscan ahora alguna inscripción complementaria.

Interesante mesa redonda

El próximo jueves día 12, a las 20 h., la Asociación cultural Charles Péguy organiza una mesa redonda, en el Salón de actos de la Fundación Argentaria (Carrera de San Jerónimo 36), sobre la obra de Miguel Delibes *Las Ratas*. Participarán: Antonio Giménez-Rico, director de la película *Las Ratas*, y la profesora de Literatura Guadalupe Arbona, de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Complutense.

Nuevo obispo de Ibiza



Monseñor Agustín Cortés Soriano es el nuevo obispo de Ibiza, sede que estaba vacante desde el traslado, el pasado octubre, de monseñor Javier Salinas Viñals a la sede de Tortosa. El nuevo obispo, valenciano de cincuenta y un años, fue ordenado sacerdote en 1971. Fue coadjutor, párroco, secretario particular del arzobispo de Valencia, monseñor Miguel Roca. Doctorado en Teología por la Gregoriana, fue Rector del Seminario de Valencia y canónigo de la catedral.

El Papa ha aceptado la renuncia de monseñor Javier Azagra, obispo de Cartagena-Murcia, al haber cumplido 75 años, edad canónica para la jubilación, y ha designado Administrador Apostólico de dicha diócesis al arzobispo de Granada, monseñor Antonio Cañizares.

El cardenal Rouco, miembro de la Congregación para el Clero

El arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, ha sido designado por el Papa miembro de la Congregación para el Clero, y confirmado como miembro de la Congregación para la Educación Católica. En los nombramientos que acaba de hacer el Papa confiando a los nuevos cardenales encargos en sus nuevas tareas al servicio de la Iglesia, destacan, junto a los ya citados del cardenal Rouco, los de los cardenales Schönborn, nombrado para las Congregaciones de la Doctrina de la Fe, Iglesias Orientales y Consejo de la Cultura; Medina Estévez, para las de Doctrina de la Fe, Obispos, Consejo para la Familia y Consejo para la Interpretación de los textos legislativos; Tettamanzi, para Doctrina de la Fe, Educación Católica y Comunicaciones Sociales; y Castrillón Hoyos, para Evangelización de los Pueblos, Educación Católica y Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

Por otra parte, un gran testigo de la «Iglesia del silencio» predicará este año los Ejercicios espirituales al Papa: se trata del cardenal Crisóstomo Korec, obispo de Nitra, jesuita eslovaco de 74 años. Siendo ya obispo, trabajó como obrero en una fábrica desde 1951 a 1958. En 1960 fue condenado a doce años de cárcel por el régimen comunista; fue liberado en 1968. En 1974 volvió a la cárcel, y durante otros diez años fue obligado a realizar trabajos forzados.

Los Papas del Jubileo

Para conmemorar a los Sumos Pontífices relacionados con todos los Jubileos de la Historia, a partir del primer Jubileo de Bonifacio VIII, Correos Vaticanos está realizando, en el trienio 1997-1999, una serie de 27 sobres ilustrados y sellados, con ilustraciones originales del pintor Irio Fantini. Las primeras emisiones fueron el año pasado, sobre los Papas Bonifacio VIII, Clemente VI, Urbano VI, Bonifacio IX, Martín V, Nicolás V, Sixto IV, Alejandro VI, y Clemente VII.



Dos publicaciones de interés

En la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia; la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles divorciados y vueltos a casar; las recomendaciones sobre la pastoral de los divorciados: son algunos de los temas recogidos en el libro *Pastoral de las situaciones familiares irregulares*, que acaba de editar Palabra en su colección *Documentos MC*.

El nuevo cardenal Jorge Medina Estévez y monseñor Francisco Gil Hellín, Secretario de la Comisión Pontificia para la Familia, completan,



con sendos trabajos, este precioso volumen de la máxima actualidad.

En 1996 se celebró en Salamanca un Simposio de Teología trinitaria dedicado al estudio del ministerio sacerdotal en su relación con la Santísima Trinidad. *Secretariado Trinitario* publica ahora las actas de dicho simposio que recogen ponencias de tanto interés como *Apuntes sobre el ministerio en san Ireneo*. *La sencillez de Dios y del hombre* (Eugenio Romero Pose). El obispo auxiliar de Madrid pone de relieve cómo, aunque abundan las aproximaciones a la teología del ministerio ordenado en la literatura de los llamados Padres Apostólicos, ha merecido menos la atención la tradición asiática, la más rica de las patrísticas por su cercanía a



las tradiciones apostólicas, e Ireneo de Lyon es el autor que mejor las sintetiza.

Mar Cogollos, directora de AESLEME, habla para Alfa y Omega

«Dios me quería para los demás»

Tras un accidente de coche, en el que quedo tetrapléjica, Mar Cogollos, con su fe y con su amor a la vida, ha fundado la Asociación para el Estudio de la Lesión Medular Espinal, en la que además de potenciar «la investigación médica sobre la lesión medular espinal y del traumatismo craneoencefálico», y de tratar de «mejorar las condiciones de vi-

da, imagen e integración de las personas discapacitadas en la sociedad», tiene como primer objetivo «la prevención de este tipo de lesiones mediante campañas informativas dirigidas a toda la población»

A qué se debe esta preocupación prioritaria por las campañas de prevención?

Todos creemos que estas cosas les pasan a los demás. No a nosotros. Y especialmente los niños y los jóvenes son más proclives a no prevenir el peligro y, por tanto, a no tomar medidas de precaución. Nos lanzamos a estas campañas por sus buenos resultados en otros países, como en Estados Unidos y en Australia, donde se ha demostrado que han supuesto una disminución del 30% de los casos. Hay colegios en los que, al ofrecernos a dar las conferencias, nos dicen que a sus alumnos jamás les pasará algo así. Sólo un 10% nos acogen. Una vez conocimos a una niña tetrapléjica por tirarse de cabeza a una piscina. Nos preguntó: *¿Por qué no vinísteis a mi colegio a explicarnos esto, y sí al colegio de al lado?* Hemos llegado ya a más de 300.000 jóvenes, de 14 a 30 años, entre colegios, universidades, cuarteles y asociaciones.

¿De qué habláis en estas conferencias?

La conferencia consta de cuatro partes. Primero les explicamos algunos conceptos médicos (lesión medular, lesión cerebral, paraplejía/tetraplejía, etc...); luego les hablamos de las causas más frecuentes (accidentes de tráfico, deportivos, laborales...), y de la prevención primaria; en tercer lugar, les hablamos de la prevención secundaria (casi un 25% de los casos se dan por los movimientos después del accidente); y, por último, les contamos nuestra experiencia personal. Les explicamos todo, hasta el último detalle, desde cómo hacemos para ir al baño, hasta cómo hacemos para que no nos miren con lástima. Les enseñamos a ser más tolerantes, a no vernos como *inválidos*, porque valemos para muchas cosas. Les enseñamos a procurar que esto no les pase jamás, pero también a que, si les pasase, se puede salir adelante. Muchas veces



Mar Cogollos

«Jamás, como psicóloga, hubiese podido animar y ayudar a tantos otros parapléjicos y tetrapléjicos como lo puedo hacer ahora»

nos preguntan directamente: *¿Cómo os atrevéis a rehacer vuestra vida?*, y les decimos claramente que creyendo en la vida. Para la mayoría de nosotros, creer en la vida significa creer en Dios. Muchos, en este momento, dan un fortísimo testimonio de su fe cristiana.

¿Cómo ha sido tu experiencia de Dios después del accidente, y ahora, luchando por todo esto?

Al principio le decía: *Dios mío, ¿por qué a mí?* Luego comprendí que si Él lo había permitido sería para algo, y al final he llegado hasta a entender por qué lo había permitido: porque Dios quería que fuese así de feliz. Jamás, como psicóloga, hubiese podido animar y ayudar a tantos otros parapléjicos y tetrapléjicos como lo puedo hacer ahora.

Una vez una enfermera me dijo que cuando entro así, alegre, arreglada, en la silla de ruedas, a ver a uno de ellos por primera vez, es como si se iluminase la habitación. Dios me quería para los de-

más, y tal vez sólo así podía conseguirlo. Es más, si hubiese sido sólo parapléjica hubiese sido demasiado fácil, y no sé si me hubiese metido en todo este berenjenal. Yo le doy gracias a Dios todos los días, por mi marido, y por mis hijas, que han sido una bendición suya. Me quieren con locura, y me ayudan en todas las cosas de la casa.

Tú te casaste después del accidente. La mayoría sois jóvenes, ¿cómo se suelen desarrollar los noviazgos y los matrimonios con personas discapacitadas?

Para una discapacitada es más difícil encontrar pareja que para un discapacitado. Porque las mujeres estamos más capacitadas y educadas para amar. Los que se casan después del accidente, como yo, suelen tener un matrimonio muy sólido, con una gran riqueza interior. Entre los que estaban ya casados, es cierto que se dan casos de separación y de divorcio. A veces, porque el afectado se vuelve un tirano; a veces, porque su pareja no llega a asumirlo. Pero en general, en matrimonios en los que uno de los dos es discapacitado, se está especialmente preparado para potenciar el diálogo y la generosidad en la familia, tan descuidados hoy en general.

¿Cómo habéis vivido el suicidio del parapléjico Sampedro?

El modo con que los medios de comunicación han tratado el caso de Sam-

«El caso de Sampedro nos ha dolido mucho. Todos los que hemos pasado por una cosa así sabemos lo que significa la tentación del desaliento; pero creo que, en su caso, hay que hablar de un fracaso, no sólo suyo, sino de todos»

pedro nos ha dolido mucho. Yo puedo entender que no quisiera vivir. Todos los que hemos pasado por una cosa así sabemos lo que significa la tentación del desaliento; pero creo sinceramente que, en su caso, hay que hablar de un fracaso, no sólo y no principalmente suyo, sino de todos, que no hemos sido capaces de ayudarlo a volver a la vida. No ha sido una *eutanasia pasiva positiva*, como la han llamado, sino un suicidio. Muchos, con gran irresponsabilidad, bajo forma de comprensión, han hecho una apología del suicidio. Y, en el fondo, nos han señalado a los demás, a los que tratamos de salir adelante, como inútiles, como vidas sin sentido, como si ya no fuésemos personas, como si no tuviese sentido



Pegatinas de la campaña de prevención

nuestra esperanza. Lo que no se ha dicho, por ejemplo, es que en Internet ha habido una auténtica lluvia de mensajes, llenos de vitalidad, de tetrapléjicos para contestar a estos otros mensajes derrotistas.

¿Cómo os tratan en general los medios de comunicación?

En general, sólo interesa el lado morbo. Cuando nacieron mis hijas salí en todos los medios; pero la noticia no fue mi fe y mis ganas de vivir, sino el morbo de una tetrapléjica con dos hijas gemelas. Cuando empezamos la campaña de prevención en el Ejército, se hizo una gran rueda de prensa, pero, luego, nadie publicó nada.

¿Con qué ayudas contáis?

Hay empresas, sobre todo aseguradoras de accidentes, que nos apoyan económicamente, pero no es éste el único tipo de ayuda que necesitamos. Contamos con la inestimable ayuda de algunos objetos de conciencia, que hacen con nosotros su servicio social sustitutorio. También es muy valiosa la ayuda de la Iglesia. Las parroquias son para nosotros los lugares ideales para la sensibilización y prevención, porque en ellas encontramos a todo tipo de gente, a toda la familia, y todos somos población de riesgo, y porque nuestro mensaje encaja en esa educación por la vida, propia de la Iglesia.

Manuel María Bru

Mañana, Día de la mujer trabajadora

Hombre y mujer: *diferentes por naturaleza*

La masiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo constituye uno de los fenómenos sociológicos más interesantes –y más revolucionarios– de los últimos tiempos. Hoy encontramos a la mujer en los más diversos campos de actividad, salvo en alguna que otra profesión –menos cada vez–, en que, dadas las condiciones específicas del trabajo, aún no ha podido –o no ha querido– alcanzar las mismas prerrogativas que el hombre.

¿ES ESTO BENEFICIOSO?

Esto es bueno, sin duda, para la mujer misma, que se siente realizada en aquello para lo que está preparada, a la vez que alcanza su independencia económica. Es bueno para su familia –bien la de sus padres, si aún no se ha independizado, bien la que ella misma ha formado–, cuyos miembros se beneficiarán tanto de la ayuda material que aporte como de los valores que, por sus estudios, su experiencia y su personalidad, pueda ofrecerles. Y es bueno para la sociedad, imperiosamente necesitada de la sensibilidad, la intuición y la delicadeza, valores característicos del alma femenina.

Ciertamente, esa incorporación al trabajo fuera de casa supone determinados peligros, como el que la mujer no preste la atención debida al hogar, o se embarque en una absurda competencia con el varón; pero que esos peligros puedan darse no quiere decir que la mujer deba renunciar a los bienes que su actividad pueda aportarle, y aportarnos a todos, sino que habrá que superarlos.

Pero hay cosas que no deben sufrir detrimento. En primer lugar, la maternidad. La



maternidad física es un valor, el más bello, el que le da su plenitud, al que ninguna mujer debería renunciar, salvo por razones como las que le llevasen a sustituirla por la maternidad espiritual o el servicio a los demás. En uno u otro sentido, físico o espiritual, ninguna mujer debería dejar de ser madre. Continuar el género humano y traer al mun-

do a otros seres es, en el orden natural, la obra más grande que darse puede.

Esto supuesto, ¿pueden armonizarse los valores de la maternidad con los del trabajo de la mujer fuera del hogar? No es fácil, pero puede y debe hacerse. Como puede y debe armonizarse con ese trabajo el llevar las riendas de la casa, bien por sí misma, bien dele-

gando en otra persona, aunque reservándose ella la última responsabilidad. Si los dos esposos trabajan fuera del hogar y los dos aportan ingresos, también los dos han de trabajar en casa, sea en aspectos de tipo material, sea en tareas más delicadas relacionadas con la atención a los niños. En esto tenemos los hombres muchos tabúes que superar.

IGUALES Y DISTINTOS

Un punto sobre el que es frecuente encontrar ideas equivocadas, al considerar a la mujer igual al hombre, es pensar que las cualidades de ambos son idénticas, que lo mismo uno que otra pueden desempeñar cualquier tipo de tarea. Profundo error. Ni al varón le va, por aptitudes, todo lo que le va a la mujer, ni a la mujer todo lo que le va al varón.

Sin duda que las costumbres, a lo largo de los siglos, han dejado su huella. Pero hay algo más que las costumbres. Hay unas diferencias de tipo físico, psíquico, afectivo e intelectual que hacen al varón y a la mujer no superior o inferior el uno al otro, sino distintos. Y eso hemos de tenerlo en cuenta en la distribución de tareas, las cuales, al exigir distintas aptitudes, exigirán también, según los casos, la presencia preferente del hombre o de la mujer.

Tras esta realidad de que somos distintos, se esconden, no pocas veces, en el trabajo de la mujer fuera de casa, abusos y discriminaciones por parte del varón que, de modo análogo a como antes decíamos sobre la participación del hombre en las tareas de la casa, es preciso corregir.

En uno u otro sentido, físico o espiritual, ninguna mujer debería dejar de ser madre. Es una incongruencia considerar la maternidad como un obstáculo a la plena realización de la mujer

Luis Riesgo Méndez

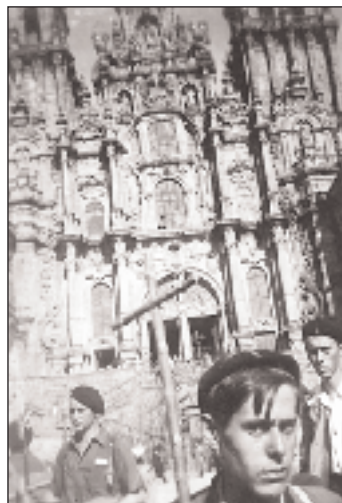
En homenaje a Manuel Aparici, nueva peregrinación el próximo agosto

50 Aniversario de la gran Peregrinación a Santiago

Se cumple este año el cincuentenario de la gran *Peregrinación mundial juvenil* a Santiago de Compostela, en la que participaron más de 70.000 jóvenes, en su mayoría españoles, aunque con representaciones de muchos países, y con una importante presencia hispanoamericana. Esto era notable en aquel tiempo de las posguerras española y mundial, cuando España estaba diplomáticamente aislada y con graves problemas, entre ellos, de transporte y de carreteras. Miles de camiones y algunos autobuses por los Caminos de Santiago facilitaron la mayor peregrinación de la historia de Compostela hasta la concentración mundial convocada por Juan Pablo II en 1989, que precisamente tuvo como antecedente inspirador la de 1948.

La peregrinación de 1948 fue organizada (y largamente preparada, porque ya se pensaba en ella en 1932) por los Jóvenes de Acción Católica, que habían hecho suyo el *estilo peregrinante* como camino de santidad. El propulsor de esta idea fue Manuel Aparici, al que esa juventud le daría más tarde el título de *Capitán de peregrinos*, como Presidente nacional de los Jóvenes de Acción Católica desde 1934 a 1941 y, luego, ordenado sacerdote, como Consiliario nacional de la misma desde 1950 a 1959, en que cesó por grave enfermedad; falleció el 28 de agosto de 1964. Actualmente está en marcha su proceso de canonización y, posiblemente, dentro de este año se clausurará la fase diocesana de Madrid para pasar a Roma. Para cubrir los inevitables gastos, está abierta una suscripción popular.

Como homenaje a Manuel Aparici, y como recuerdo de aquella peregrinación, la aso-



La peregrinación de 1948 fue organizada por los Jóvenes de Acción Católica, que habían hecho suyo el «estilo peregrinante» como camino de santidad



La de este año no quiere ser evocación nostálgica, sino preparación al Año Santo Jacobeo de 1999



Diversos momentos de la gran peregrinación a Compostela de 1948

ciación *Peregrinos de la Iglesia* prepara otra concentración en Santiago, para agosto de este año de 1998, y no como evocación nostálgica, sino como preparación al Año Santo Ja-

cobeo de 1999. Se reunirán muchos de los que, entonces jóvenes, participaron en el acto de Compostela; pero también se espera que se agreguen otras personas, y que

muchos jóvenes estén presentes.

Para mayor información: Asociación *Peregrinos de la Iglesia* (calle Manuel Montilla, 12. Tel. 359 01 12).

Cine: «Jerusalén», un film tras los pasos de Bergman

La disolución de la conciencia religiosa

«Vivimos en un mundo en el que se considera y se respeta cada vez menos al hombre como criatura espiritual. Y es importante para mí, cada vez más, hacer este tipo de películas» (Bille August)

Se acaba de estrenar el largometraje (180') *Jerusalén*, del director sueco –de origen danés– Bille August, ya oscarizado por *Pelle, el conquistador* (1987) y premiado en Cannes por *Las mejores intenciones* (1992). Aunque sólo en esta última August había abordado indirectamente temas bergmanianos –el guión era del propio maestro del cine sueco–, en *Jerusalén* –basada en hechos reales– afronta sin titubeos el problema de fondo del protestantismo, obsesión casi omnipresente en la filmografía de Ingmar Bergman.

Jerusalén es un drama romántico engastado en una compleja historia decimonónica de sectas protestantes. Trata de un joven granjero –Ingmar– que marcha de su pueblo para hacer dinero y casarse con Gertrud. Cuando retorna se encuentra con que su hermana Karin ha donado todas las propiedades de la familia a la secta Helge, que Gertrud se ha unido a dicho grupo, y que ésta se marcha con ellos a Jerusalén. Algunas personas han querido ver en este film un alegato contra las sectas, lacra creciente en nuestra sociedad, y uno de los principales retos que tiene planteada la Iglesia católica en muchas partes del mundo. Es cierto que eso está bien descrito en la película, mostrando los perfiles psicológicos de la pertenencia a un grupo sectario (conciencia de ghetto, de no querer contaminarse con los demás, ilusión de ser los únicos hombres puros, censura de lo humano, ...) Sin embargo, Bille August penetra con su bisturí mucho más allá. Hace un



Fotograma de la película «Jerusalén»

retrato inmisericorde, casi patético, de las funestas consecuencias del subjetivismo y espiritualismo de la religiosidad protestante.

Los hombres y mujeres de la comunidad de Helge sólo pueden construir sus certezas sobre lo que en cada momen-

to imaginan que quiere decirles Dios. Y sacrifican sus vidas enteras por las voces divinas que creen escuchar, por las visiones que creen tener, por las emociones que sienten o las vibraciones psicológicas que Helge les logra transmitir. El resultado son unos ros-

tros en los que brilla todo menos la alegría y la libertad. Este torbellino de disolución de la razón humana, en la que caen nuestros personajes, se inicia desde el momento en que los miembros de la parroquia de Dalarma deciden abandonar al Vicario (Max von Sydow), hombre aburrido pero el único pastor oficial de la parroquia, y construir un templo nuevo donde ellos autogestionen su religiosidad y sigan sus propias iluminaciones.

La discordia tarda dos días en llegar, porque todos se creen con derecho a recibir mensajes de Dios. El promotor de esta escisión, Storm, rápidamente comprende que lo que él ideó como una tabla de salvación para su Iglesia, se había convertido en su inevitable perdición. Pero ya es demasiado tarde. Frente a esta frágil posición que los personajes viven como refugio, Ingmar representa la solidez del realismo, estrechamente abrazado a la objetividad de la tierra, del amor, de los hijos, del matrimonio, de la tradición familiar recibida de su difunto padre. Ingmar obedece a los hechos y no a las imágenes que fabrica su sentimiento. Por eso es el único personaje que construye algo real y duradero. Sin duda, *Jerusalén*, basada en una obra de Selma Lagerlöf, lleva a sus últimas consecuencias lo que Bergman había dejado como semilla en sus películas más metafísicas. *Jerusalén* es algo más que un melodrama y da mucho que pensar al que se atreva a leer entre líneas (o a leer entre planos).

Juan Orellana

LIBROS



Crónica de hechos reales

Un Hombre anuncia un Reino nuevo. Cura a los enfermos, habla como un Rey, hace añicos las categorías mentales y las costumbres religiosas en las que el judaísmo de la época quería encerrar a Dios, y se convierte en una amenaza para el poder político. Víctima de un complot y de un proceso-farsa, es condenado a la más atroz de las muertes: la crucifixión. Pero, tal como había prometido, tres días después sus discípulos hablan con él. Su sepulcro está vacío.

¿Quién es realmente Jesús de Nazaret? ¿Por qué quisieron quitárselo de en medio? ¿Qué hay de verdad en todo lo que se ha escrito y hablado sobre él? Pero, sobre todo, ¿es Dios? ¿Cómo es posible que Su nombre y Su palabra sigan vivos en sus discípulos después de dos mil años? A éstas y a otras muchas preguntas responde en estas convincentes quinientas páginas que se leen de un tirón, como si fuera una novela, Jean Potin, periodista y exegeta, religioso y ex-redactor jefe del diario *La Croix*, especialista en Sagrada Escritura. Dos cosas, cuando menos, tienen en común, en este libro, *Jesús, la historia verdadera*, el exegeta y el periodista: la pasión por los hombres, vivos o muertos, y la crítica obligatoria y rigurosa de las fuentes de información y el respeto a los hechos.

Este libro es la crónica de unos hechos que realmente sucedieron, y quiere responder a la preocupación de creyentes y no creyentes por la verdad histórica, por la persona misteriosa y fascinante de Jesús, cuya religión, el cristianismo, es fundamento de la cultura occidental, y por el contexto político, religioso y social en el que vivió. Comienza en Pentecos-



tés y termina la mañana del martirio de Pedro. Son páginas con una cualidad más bien rara: que no traicionan al lector. Cristo ha sido y es para la cultura occidental la referencia moral más importante, y empieza a serlo para África y para Asia. Este libro quiere ser un eslabón más en la cadena de la memoria que tuvo su punto de partida hace veinte siglos en un rincón oscuro del Imperio romano. Pero además, y sobre todo, es vida. Por eso se ha agotado nada más aparecer en Italia, editado por San Pablo.

M.A.V.

PUNTO DE VISTA

La «nueva» filosofía de san Ignacio

A un tiro de piedra del tercer milenio, siendo testigos de la culminación de un proceso de culturas, revoluciones y enormes avances científicos, observamos con gran decepción que el hombre, hipotético destinatario de los frutos de la civilización, se aleja cada día más de su dignidad existencial y personal, tanto en el orden material como espiritual.

San Ignacio de Loyola resultó ser el profeta de nuestro tiempo, y por ello muchas voces demandan sea proclamado doctor de la Iglesia. Sus Ejercicios Espirituales han demostrado ser uno de los mejores instrumentos de conversión y transformación personal. En su silenciosa y pacífica reflexión comprendió que la vida sin fe no es nada, y que es menester ordenarla a Dios.

Todos los hombres demandan verdad, claman por la justicia, se manifiestan por la libertad y por la paz, pero siguen sin alcanzar respuestas que les devuelvan la esperanza y les ayuden a emprender un nuevo camino de felicidad. Aunque son muchas las voces que se afanan en alertar a la Humanidad, son pocas las que, como la Iglesia, se atreven a preguntarse con valentía por el origen del ser humano y su destino final, cuál es su razón de ser y qué sentido tiene el mundo que nos rodea. Nos hablan las distintas ramas de la ciencia (antropología, sociología, política, filosofía, economía, etc...) acerca del hombre y de su personalidad, pero no de su trascendencia.

En la búsqueda de causas y principios, se puede atribuir a san Ignacio una de las formulaciones más acertadas sobre el hombre. Con su meditación del *Principio y fundamento* nos dice que sólo a Dios, Padre y Creador, le debemos nuestra existencia y razón de ser, y que la vida sólo tiene sentido si es ordenada para alabanza, reverencia y servicio suyo. Sólo en Él, el hombre podrá encontrar las normas de vida y convivencia personal, orientadas a mejorar el mundo.

Nosotros estamos por una nueva filosofía de los fines y de los medios que, a la luz de san Ignacio, no es otra que la que dimana de la figura y mensaje de Jesucristo, una dimensión religiosa y esperanzadora, con la que el hombre podrá satisfacer sus más nobles apetencias personales y su sed de trascendencia. Y, para lograrlo, sigue todavía vigente y con rigurosa actualidad el método ignaciano de los Ejercicios Espirituales.

Ángel Baón Ramírez

El sacerdocio y la mujer

Con una Introducción del cardenal Ratzinger, la editorial Palabra ha publicado el documento *Inter insigniores*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial, y la carta *Ordinatio Sacerdotalis*, de Juan Pablo II, sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los varones, junto con un serio estudio sobre el sacramento del Orden

y la mujer: una recopilación de textos de los más prestigiosos teólogos de los últimos tiempos. En este libro se analizan detalladamente todas las cuestiones teológicas y canónicas relativas al sacerdocio y la mujer, incorporando, además, una explicación metódica de los textos que sobre esta cuestión ha publicado la Santa Sede. Cuestión que el Papa ya dejó zanjada definitivamente.



PUNTO DE VISTA

Defensores

Resulta curioso, chocante, que haya que nombrar personas y organizar asociaciones de diverso tipo para defender a unos y otros: al ciudadano en general –el Defensor del Pueblo–, al consumidor –la OCU–, al radioyente y al telespectador –la ATR–, al lector...

Lo que inicialmente es bueno tiene algo de inquietante: han tenido que proliferar los defensores. Porque se defiende a las personas de aquellos que, teóricamente, están para defenderle, para servirle.

Los jefes, gobernantes, superiores, etc. tienen un papel de *servicio*, y de eso se habla con frecuencia.

La publicidad de más de un establecimiento se basa en el servicio al comprador: el nuevo centro que abren, la nueva sucursal, las rebajas, etc., están hechas pensando en servir al público.

Así también los vehículos que llevan el SP: servicio público. Y no digamos nada de quienes se presentan públicamente como *Estación de servicio* (por citar un asunto de actualidad, sin que se prejuzgue nada, y se salve la honradez –como siempre– de la mayoría).

Conviene que todos los que están para servir recuerden que ésa es su misión, su papel.

Recientemente –una vez más– nos ha dado ejemplo el Papa, que con el viaje a Cuba ha cumplido de forma admirable con uno de sus títulos, especialmente expresivo en este contexto: *servus servorum Dei*, siervo de los siervos de Dios.

Francisco Armenteros Montiel



DANE REEVE, ESPOSA DE CHRISTOPHER REEVE, «SUPERMAN»

«Cuando Chris y yo nos casamos (en 1992), sabíamos perfectamente que queríamos casarnos para lo bueno y para lo malo. Tomamos entonces la decisión: *Estaré contigo tanto si las cosas siguen tan estupendamente como hasta ahora, como si pasan a ser de lo peor que puedas imaginar*. Algo terrible nos pasó. Pero nunca cambiaría a la persona con la que me casé».



EUGENIO NASARRE, SECRETARIO GENERAL DE EDUCACIÓN

«Estamos viviendo en un momento de rápidos cambios sociales que producen un vacío de valores y de puntos de referencia. Fenómenos de desmembración familiar se descargan sobre la escuela, que no está preparada para afrontar un problema que procede de la propia sociedad. Sin la colaboración de la familia y de los medios de comunicación, la escuela no tiene recursos para combatir estas situaciones».



RENATO MARTINO, EMBAJADOR DE LA SANTA SEDE ANTE LA ONU

«Después de veinte años de predicciones apocalípticas centradas en la explosión de la *bomba demográfica*, se ha llegado a constatar que, por el contrario, el mundo moderno está sufriendo una grave *crisis demográfica*. La cuestión de la población no es un argumento de estadística, de números o de tendencias, sino de hombres. Es necesario recordar que los mismos seres humanos han sido hechos a imagen y semejanza de Dios y esto es válido para todos, en todos los rincones del mundo».



EL RETABILLLO

El ideal travestido

La opereta de Osuna, en que la señora Hermosín lanzó su *melopea* contra la derecha –fusilera insaciable–, contiene un factor que trasciende la anécdota sevillana y nos ilustra sobre la forma de hacer política en este siglo que acaba. Vista la factura que dejaron las *místicas* políticas de la primera mitad del siglo (nazismo, leninismo), la segunda mitad ha estado gobernada por la supuesta neutralidad de las recetas económicas más solventes. Los ideales se han relegado a la esfera privada: si se les permite deambular por el foro, producen monstruos y masacres, parece.

Como resultado, la España de 1998 es, a pesar de la pobreza real que existe, un país opulento. Fruto de una aparente atención exclusiva a las cifras macroeconómicas. Paradójicamente, en pleno capitalismo, se da el triunfo marxista del primado de la acción sobre el pensamiento.

Veneziani recoge una cita de Fest, que habla de *el día en el que las ventajas de una vida segura, de la libertad de consumo y de las ocasiones de ganancia serán*

consideradas insuficientes: entonces se despertará la exigencia de lo absoluto, de la espiritualidad, de la aventura, de la grandeza. Es un lenguaje discutible que señala una verdad olvidada por la clase política; no basta dirigirse a los bolsillos y a los estómagos, hace falta levantar pasiones, entusiasmar. La derecha ha renunciado a responder a esa necesidad de *entusiasmo*: habla de números; pero no basta. El PSOE ha caído en la cuenta y quiere remedar burdamente esa *exigencia de ideal*, agitando fantasmas muertos.

Hermosín sabía que no decía la verdad cuando hablaba de la violencia de la derecha, pero también sabía que el pensamiento único, lo *politically correct*, y el euro no van directos al corazón. Reconocía que, también en política, el ser humano exige un horizonte ideal; pero daba gato por liebre, colando el mito del *Enemigo Absoluto*, en lugar de un ideal constructivo. La demagogia es el homenaje que algunos políticos rinden a la verdad.

José Antonio Ullate Fabo

■ El PP acaba de celebrar los dos primeros años de su elección para el gobierno de la nación, y lo ha hecho con un contenido triunfalismo. Es evidente –sólo no lo verá quien no quiera verlo– que han sido no pocos los logros y los aspectos positivos de su gestión, en el ámbito económico, en el de la desaparición de la corrupción institucional, en el cumplimiento de muchas de sus promesas electorales, a pesar del handicap de la constante necesidad que tiene de buscar consenso parlamentario a cambio de..., asignatura que, por cierto, el señor Aznar está superando con sobresaliente. Pero, dicho esto en estricta justicia, hay que añadir que no pocas y muy importantes cuestiones siguen a la espera de una solución en el ámbito cultural, educativo, laboral, social y también político (desde el terrorismo, hasta los excesos nacionalistas).

España ciertamente va mejor que con el felipismo, pero no se puede decir que vaya bien, con más de dos millones de parados y con una banda de asesinos suelta e incontrolada, y una rama política que se enorgullece de lo divididos que están sus enemigos, aunque cobra de ellos en pesetas y se acoge a los recursos jurídicos y a los beneficios democráticos de ellos.

El señor Presidente del Gobierno ha hecho estos días muchas declaraciones, algunas exhaustivas. Pero llama la atención que, en ninguna haya abordado cuestiones como la educación de los hijos, la familia –aborto, droga, eutanasia, etc.–, la cultura –en España sigue habiendo un 5% de analfabetos–, y otras cuestiones similares, por lo que se ve, de poca importancia. Pero sí ha dicho, por ejemplo, que *el euro será el cambio más importante en Europa antes de fin de siglo*. Pues, señor Aznar, si el cambio más importante de Europa va a ser ése, Dios nos coja confesados a usted, a mí, y a Europa.

■ Sor Lucía, una de los tres protagonistas de las apariciones de Fátima, que a sus 91 años vive en un convento de clausura en Portugal, ha hecho unas declaraciones, a decir poco, un tanto extrañas. No es que haya en ellas nada nuevo, ni siquiera a propósito del famoso *tercer secreto*; pero sorprende, por ejemplo, que dos cardenales de la Iglesia, uno nada menos que desde la India y otro nada menos que desde Filipinas, vayan a menudo a visitarle a su convento. Resulta, dicho sea desde el mayor respeto, poco creíble, como lo que afirmaba respecto a la audiencia de Juan Pablo II a Gorbachov; tanto, que el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede ha desmentido oficialmente que Gorbachov se arrodillara ante Juan Pablo II y le pidiera perdón.

■ Antena 3 TV está vendiendo como un gran éxito periodístico las imágenes en exclusiva del momento en que el tristemente famoso tetrapléjico gallego señor Sampedro se toma el vaso de agua con el letal cianuro dentro. Cuando el ingenuo espectador del telediario echa mano al mando para cambiar de canal o apagar el televisor, ya es tarde: ya te han endilgado las inhumanas imágenes de alguien más inhumano todavía que ha hecho un vídeo casero en tan terribles momentos –nos informan que la agonía duró 20 minutos– ¿Al ciudadano no le basta con saber lo ocurrido? ¿No queda suficientemente ejercido el derecho a la información dando esa noticia, y tantas otras, de muertes por inyecciones letales, de atentados terroristas, de guerras absurdas? ¿Es necesario el regodeo en la barbarie? ¿Eso es un éxito periodístico, o el mayor de los fracasos? ¿De verdad que para eso están los medios de comunicación?

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD



TELEVISIÓN

El espectador conformista

Cierto que la televisión, ni es un aparato maligno ni es un mero electrodoméstico. En todo caso, se podría comparar mejor con la plastelina en manos del niño: no sabes si de ella va a salir una ingenua figurita para regalar a su mamá o un objeto contundente que arrojará al escaparate más próximo. La televisión ofrece sus mil caras en cualquiera de los puntos de su programación ordinaria.

Los *Informativos* siguen siendo el espectáculo-rey de cualquier canal; los profesionales de la información saben que conviene tener al espectador al tanto de cada apunte de actualidad, para que no pierda el hilo de lo que pasa en la aldea global. Pero un telediario no es más que una ensalada apresuradamente aliñada, que oscila entre un trágico accidente y los números premiados de la Bónoloto. En palabras de A. Glucksmann, *el telediario progresa de lo inquietante a lo calmo, de lo temporal*



a lo eterno, para acabar con el resultado de las carreras, el anuncio de la película de la noche y los deseos de que lo pasemos bien. Sin más: sucesos que se acumulan como los números de una cuenta, y nos han acostumbrado a asistir a la tragedia humana con un claro desinterés afectivo.

Esto no ocurre, sin embargo, con el cine que, a pesar de su lenguaje de ficción, siempre nos revuelve y señala. Y aquí llegamos a la gran para-

doja: la muerte de Jack Dawson en *Titanic* no es insignificante, nos arroja interrogantes, y la butaca se nos vuelve incómoda; en cambio, asistimos a la catástrofe que nos narra un Informativo con la serenidad de quien arroja maíz a las palomas.

Quizá la culpa no sea enteramente nuestra: el alma de un telediario no tiene vocación de provocar una reflexión en la audiencia. A pesar de ello, para no quedarnos en simples espectadores conformistas, deberíamos hacer caso a las palabras del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, en un reportaje emitido por la CNN, antes de sellar el principio de acuerdo con Irak: *Cada vez que sucede algo en el mundo, y aparece en un informativo, siempre me digo: esto no sólo ha ocurrido en un lugar, sino que me afecta, forma parte de mi reflexión y de mi oración.*

Así debería ser, al menos.

Javier Alonso Sandoica

Antonio Machado

La sed de Dios

«No se ha estudiado el aspecto religioso de los escritores españoles considerados modernistas y del 98. Si exceptuamos a Maeztu, y eso después de su cambio religioso, todos bordean la heterodoxia, o, por lo menos, profesan una fe no arraigada, con vacilaciones». Esta afirmación de H. Castillo, en «El modernismo ante la crítica», tiene sin duda una seria fundamentación, pero una fe no arraigada y con vacilaciones no significa una ausencia de fe. Obviamente. El Antonio Machado más hondo, aunque sea el inicial, es quizás el de «Soledades». Siguiendo lo ya publicado de Valle Inclán y Baroja, dos poemas famosos, de los más logrados del gran poeta del 98, recuerdan hoy, en esta página, la dimensión religiosa de Machado

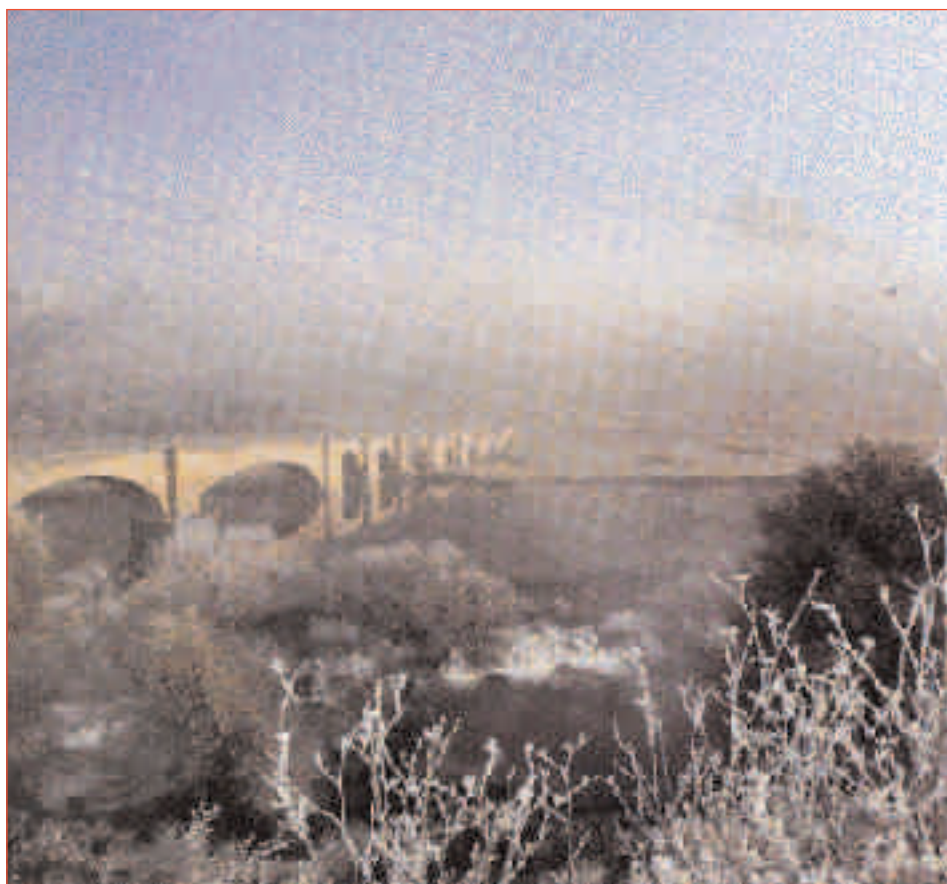


Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Dí: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alfombraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.



Siempre buscando a Dios entre la niebla..

Todavía consideraba a Dios «Lo», y no a «Quien», pero ya lo tenía dentro de su corazón. Acaso por eso habla el poeta de mieles e ilusiones... Pero muy poco más adelante, quizás porque tiene el alma destartada, se deja de ilusiones y escribe:

Es una tarde cenicienta y mustia
destartada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría.
La causa de esta angustia no consigo
ni vagamente comprender siquiera;
pero recuerdo, y recordando digo:
-Sí, yo era niño; y tú, mi compañera.

Y no es verdad, dolor: yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.
Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfalta y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que en la noche de una fiesta

se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra
su corazón de música y de pena,
así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.